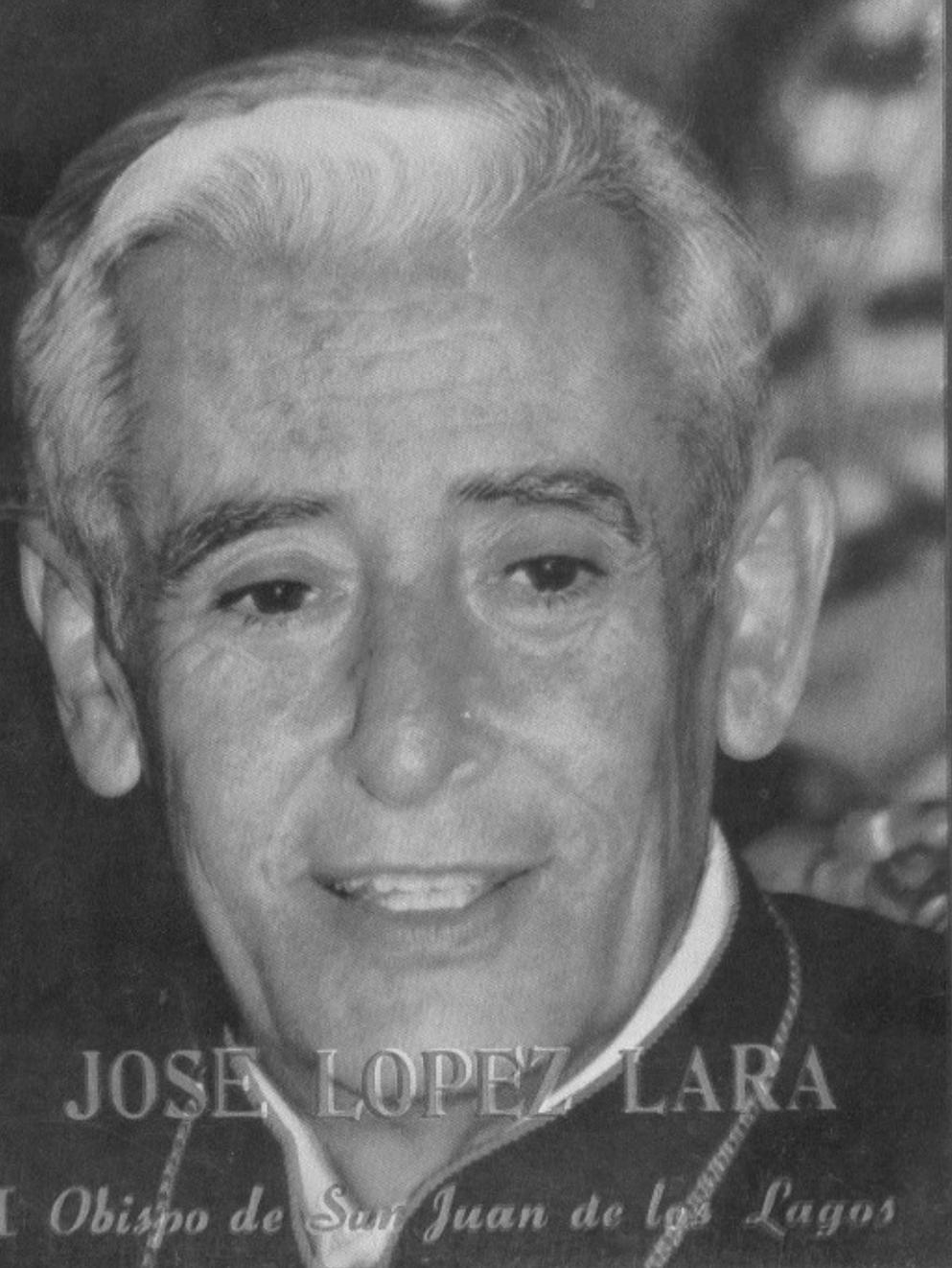


# BOLETIN de PASTORAL

San Juan de los Lagos, Jal.,

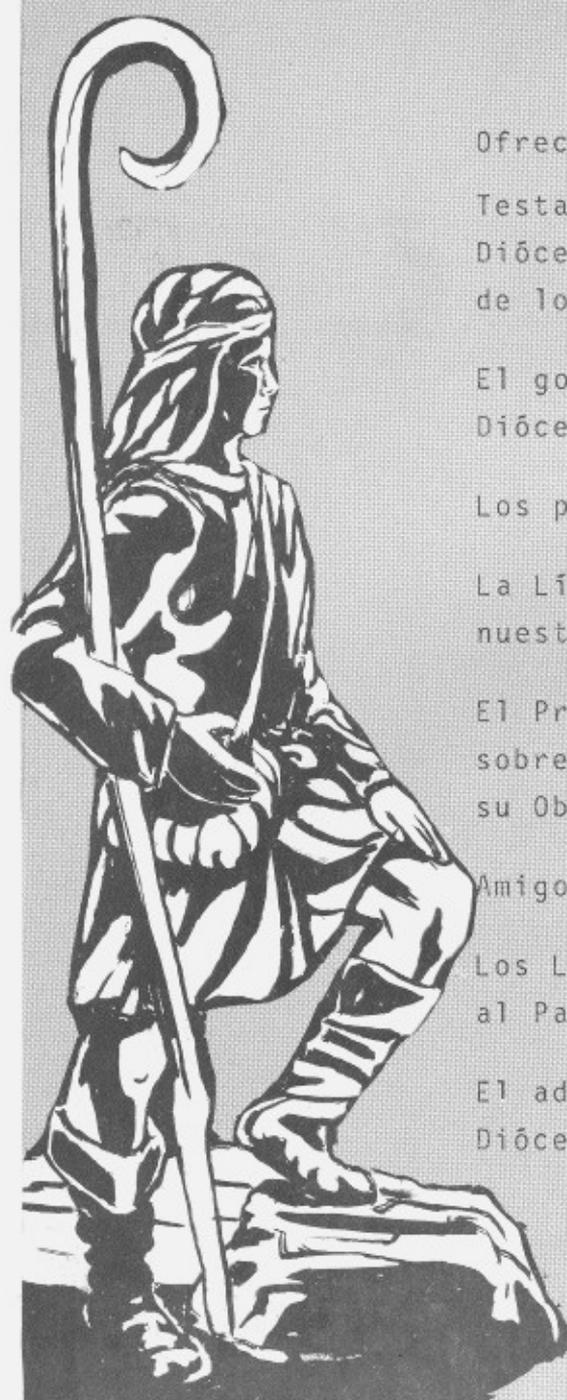
Julio de 1987

Número 60



JOSE LOPEZ LARA

*II Obispo de San Juan de los Lagos*

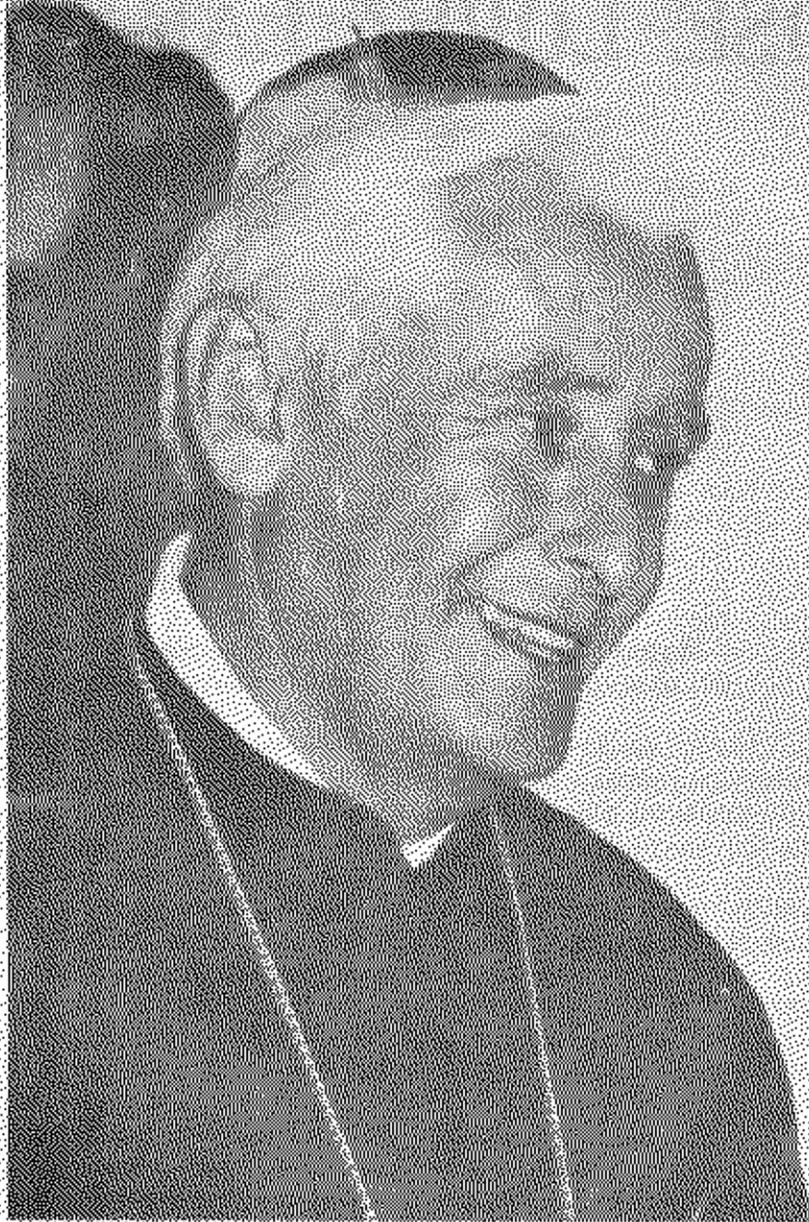


## INDICE

Ofrecimiento . . . . .	1
Testamento para la Diócesis de San Juan de los Lagos . . . . .	2
El gobierno de la Diócesis . . . . .	3
Los primeros años . . . . .	6
La Línea pastoral de nuestro Obispo . . . . .	9
El Presbiterio medita sobre la muerte de su Obispo . . . . .	14
Amigo del Seminario . . . . .	22
Los Laicos recuerdan al Padre y Pastor . . . . .	26
El adiós de la Diócesis . . . . .	32

**Este documento contiene al principio **imágenes****

**El **texto** correspondiente *(para copiar y pegar)*  
se encuentra al final de este documento.**



*El Gobierno de la Diócesis*

# JOSE LOPEZ LARA

## Datos generales:

Nació en Moroleón Gto. el 19 de marzo de 1927.

Sus Padres: Sr. D. Mateo López y Dña. Eustorgia Lara de López.

Fué sacerdote el 19 de septiembre de 1953. Obispo de Huajuapán de León, el 2 de febrero de 1968.

Trasladado a San Juan de los Lagos, inició su trabajo el 4 de sep. de 1981.

Entregó su espíritu al Señor en Morelia, Mich. el 25 de abril de 1987.

Sus restos fueron inhumados en la Catedral de San Juan el 27 del mismo mes.

Segundo Obispo de la Diócesis, mostró desde el principio de su labor pastoral, un interés verdaderamente notable, por el bien de toda su grey: Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y fieles.

Muy pronto convocó una reunión del presbiterio, para dar principio al diálogo, confirmar en sus oficios a los sacerdotes y concederles las facultades necesarias para que continuaran en el desempeño de su ministerio. Aprobó que los miembros del Consejo presbiterial, siguieran en este organismo.

Conforme fue siendo oportuno, visitó -no con carácter de Visita Pastoral- parroquias, vicarías, capellanías y otras comunidades menores. Estuvo también en las comunidades religiosas. En poco tiempo había ya recorrido toda la jurisdicción. Todas las almas que le encomendó el Señor, sintieron su solicitud paternal.

Especial cuidado con los pobres, realizando el lema se su escudo: BEATI PAUPERES.  
Los enfermos, los ancianos, los marginados...

Su corazón bondadoso se proyectó mucho más lejos de los límites diocesanos, proporcionando, cuando fue posible, sacerdotes a otros obispados y ayuda material a muchos más.

Su trabajo para resolver los problemas que se presentaban, fue siempre constante; su oficina, el mejor testigo de esto. Sus colaboradores, pendientes de sus órdenes para que todos los negocios, espirituales y materiales, tuvieran la solución conveniente y oportuna. Era una pena para él, no poder atender sus labores cuando la enfermedad -misma que fue muy constante- le atacaba.

Su vida de piedad, se manifestaba en forma clarísima. Su unión con Dios le hacía fuerte en medio de sus problemas de salud.

No se sintió plenamente realizado mientras no se logró el Plan Diocesano de Pastoral. Nuevo testimonio de su solicitud. Trabajemos, nos dijo, por LA FAMILIA, LA JUVENTUD, LOS CAMPESINOS, LOS AGENTES DE PASTORAL, POR LA EDUCACION DE LA NIÑEZ Y JUVENTUD; y por tantas otras necesidades urgentes. Los organismos que que desempeñarían el trabajo en cada especialidad, fueron organizados bajo su mirada.

Y ¿su Seminario? No podía ser menos. Se especializó en el plan de formación de sus sacerdotes. Que recibieran los candidatos, desde sus primeros años, la debida preparación. Que caminen por el sendero de las ciencias eclesiásticas, pero principal mente por el sendero de la virtud. Así se lograrán verdaderos y auténticos ministros del Señor.

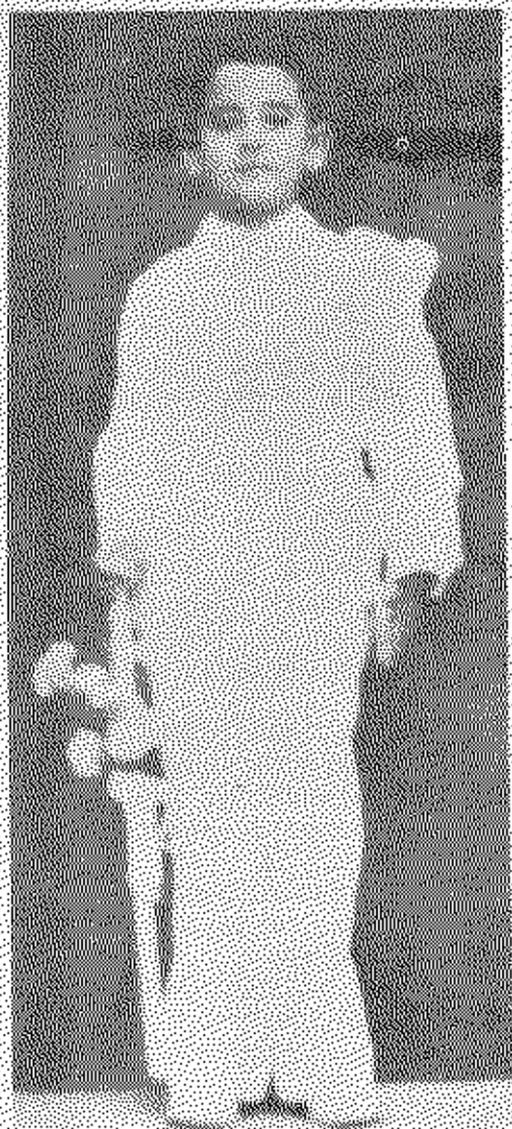
Sus últimos días, reafirmaron toda su vida de unión con Dios y de paternal solicitud por sus fieles.

Fue el Pastor que nunca supo decir "NO".

Que el Señor le tenga en su gloria, recompensa de los justos.

Mons. Luis Navarro Romero.





# Los primeros años

Ramón López Lara

En plena persecución callista, cuando los cultos en los templos estaban suspendidos por acuerdo de los obispos, en la ciudad de Morelia, Gto. nació en el seno de una familia cristiana el undécimo de los hijos, el benjamín de los hermanos.

Sus padres fueron don Mateo López y doña Eustorgia Lara. La fecha de nacimiento: el 19 de marzo de 1927.

El bautismo fue el 24 de junio la ceremonia del bautizo se celebró en la casa paterna. Estaba entonces en Moroleón el padre Eleuterio Raya, vicario que había sido de la parroquia de Pénjamo y que había tenido que salir de la ciudad a refugiarse en su pueblo natal por la búsqueda de sacerdotes que las fuerzas federales andaban haciendo en la región a causa del levantamiento en armas del iniciador de la Cristiada, Luis Navarro Origel.

Al padre Raya se le llamó para que bautizara al recién nacido. En el bautismo se le pusieron los nombres José Nicolás Jacob. Fueron sus padrinos el mismo sacerdote y Ana María, hermana del pequeño. El padre Raya, que era amigo de mis padres, les obsequió como recuerdo de la ceremonia, la concha con que había derramado sobre la cabeza del bautizado el agua lustral. La familia ha guardado con cariño ese objeto para nosotros sagrado.

Desde niño la vida de José fue sencilla, como la de todos los niños de poblados pequeños. Pronto fue llevado a la escuela que tenían en Moroleón las Religiosas Josefinas. Con ellas se enseñó a leer y cuando avanzó un poco más en la edad fue a inscribirse en la escuela parroquial de los padres agustinos. El padre Pedro Chávez, entonces vicario de la parroquia, lo llamó para que formara parte del grupo de los acólitos, que, perfectamente aseados, desempeñaban su oficio en la celebración de la misa y en los demás actos sagrados.

José pasó los años de la niñez en contacto y camaradería con los chicos del barrio. Con los acólitos y los chicos de la escuela iba a los paseos que organizaban los maestros a los ranchos cercanos a la población.

Mis padres fueron devotos del Trisagio que se rezaba y cantaba los domingos en el templo a las 3 de la tarde. José y Trini, los hermanos más cercanos por la edad, iban a rezarlo y cuando salían a la iglesia se iban de la plaza a gastar los centavos que mi padre les daba como "domingo", cantidad pequeña, pero que en aquellos tiempos les alcanzaba para subir a "la Ola" que permanentemente estaba instalada en el jardín y para comprar cañas o dulces de los que se vendían en los portales de la plaza.

Siempre fue de ánimo alegre, y la risa fue su muy grande amiga desde los años de la niñez.

Asistía al catecismo parroquial todos los sábados por la tarde.

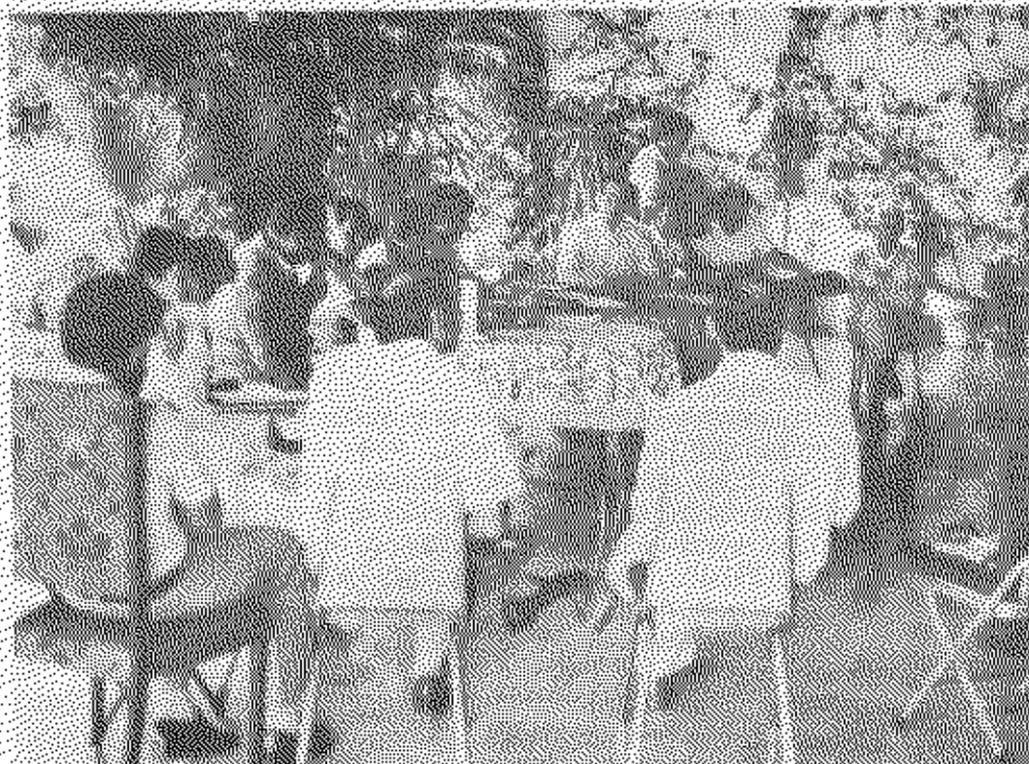
Llegado a la edad de los siete años, determinaron mis padres que hiciera la 1ª comunión. Yo estaba en Morelia ya ordenado de sacerdote y tenía a mi cargo el templo de Nuestra Señora del Carmen. En este templo recibí por primera vez a Cristo de mis propias manos.

En el año de 1940 quiso irse al Seminario, que estaba entonces disperso por la vasta extensión del arzobispado. Yo estaba ya de párroco en Abasco, Gto. y fui a llevarlo al pequeño poblado de San Francisco de los Reyes para su primer año de estudio. Con facilidad fue cursando los seis años de la Preparatoria y al terminar la Filosofía, se estró a teología. Quiso irse a México a estudiar Leyes en la Escuela Libre de Derecho. Duró en ella dos años que le sirvieron para pensar con más seriedad en su vocación, y al empezar el tercero, volvió al Seminario plenamente decidido a estudiar para el sacerdocio.

Sus estudios fueron brillantes tanto en el seminario menor como en el mayor. Recibió la ordenación sacerdotal el 19 de septiembre de 1953.



Su primera misa cantada fue en Zinapécuaro en octubre del mismo año y su segunda, solemnisima, el 15 de enero de 1954 en el templo de Morelio. Su primer ministerio sacerdotal fue ser vicario cooperador de la parroquia de San José de Morelia.



## La línea Pastoral de nuestro Obispo

Y las campanas de la catedral basilica de San Juan de los Lagos, en medio del gozo de la pascua, se echaron a llorar.

- Murió el Señor Obispo José López Lara.
- Como, si quedó de estar el lunes aquí, para firmar unos papeles?
- Qué va ser de todo nuestro proceso pastoral? tan bien que íbamos...
- Mañana lo traerán a San Juan y el lunes será la misa exequial.
- Entonces, si se murió?. Quién lo iba a creer, si todavía el nuestro santo lo saludamos; hasta nos dijo a todo el presbiterio no sé qué cosas. Se oía tan quedo.
- Es que para despedirse sobran las palabras. Dicen que se le fue la vida poco a poco hasta quedarse dormido.
- Tanto que sufrió últimamente... Y nunca se quejó eh?

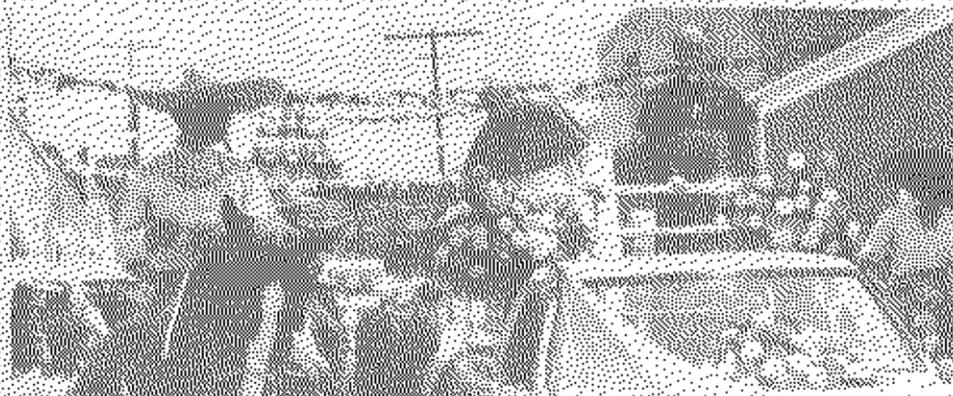
- De veras que no. Fare mí que vivió horas extras. Acuérdate como se puso para la Candelaria.
- Si. No cabe duda que la Virgen de San Juan le hizo el milagro de levantarse para despedirse, cara a cara, de nosotros.

Por la noche del domingo, parecía como si el mismo pueblo de San Juan viviera la pena de su muerte; en vez de andar en la serenata, la gente se arresclinaba en la puerta principal de la basílica. Yo, como toda la gente, me fui a rezarle un rosario y a estar ahí...

Apenas entré, se me fueron luego los ojos hacia el féretro mustio, gris, liso y frío. Nadie lloraba para que lo vieran o lo compadecieran. Había una larga fila de curiosos que se asomaban para saber cómo había quedado. Yo sólo quise oír lo que decían. Dijo uno por ahí: "se quedo quieto y expresado como víctima después del holocausto". "Ciertamente ya en sus últimos días era más espíritu que carne". Sin querer, levanté los ojos y lo vi sentado, con su rostro colorado, ya maquillado para la muerte, y con toda el alma en sus ojos, dulces, tristes, incisivos, inquietos, como alarmados, antes de marcharse, por llevarse a todos retratados en su corazón.

Yo no podía rezar ante su féretro, iban y venían las aves marías, como interminables olas y cada una de ellas me iba adentrando cada vez más en el misterioso océano de su recuerdo.

Lo vi llegar alegre y sencillo hasta su nueva catedral. Escuché su fina voz de tenor que proponía la inaudita empresa de echar a andar todo un gigantesco proceso de pastoral. Ahora caigo en la cuenta de que aquél discurso inaugural, se convirtió pronto en su programa de trabajo y en su testamento.



Y dando brincos, el recuerdo me llevó hasta el Seminario, escenario de los mejores momentos de su vida y testigo lloroso de su muerte programada. Ahí fue, me dije, el primer encuentro con el presbiterio. Qué prudente fue su diálogo. Bueno, siempre hablaba poco en esas reuniones. Se cuidaba mucho de que sus palabras no fueran a herir a nadie. A los señores curas les mostró su aprecio, respetando, contra sus anhelos de renovación, sus destinos y la pastoral tradicional. A los sacerdotes jóvenes los hizo sentirse muy bien al encomendarles la búsqueda de una nueva forma de hacer pastoral. Con sabiduría salomónica repartió cargos y encomiendas como un buen padre. A unos los hizo canónigos para rejuvenecer la imagen. Para elegir responsables claves, pidió consejo a sacerdotes y después a éstos para invitar a los demás colaboradores. Escuchar en él, era una virtud principal.

Pronto reestructuró el Seminario y los principales organismos de la pastoral. En todo momento pudo hacer suyo aquel verso de un salmo que dice: "Preferí el silencio resignado, que hablar con ligereza". En ningún momento sus decisiones crearon división del presbiterio porque siempre apoyó la autoridad de los párrocos y a sus sacerdotes, y siempre escuchó con verdadero corazón de pastor y padre, las cuitas de los vicarios y las peticiones del pueblo, extremando sus cuidados para con los sacerdotes jóvenes recién ordenados.

Era muy ambicioso, pero lento para realizar sus grandes empresas. Tenía siempre proyectos: de renovar las parroquias, de impulsar la pastoral de santuarios, de la promoción del laico, en una palabra, soñaba con una pastoral de conjunto, con una evangelización nueva, con una iglesia verdadera comunidad.

Pero, por encima de todos estos proyectos siempre estaban las personas. Todo a su tiempo, sin saltos, ni retrasos. Caminando siempre hacia adelante, nunca corriendo. Cuántas veces nosotros los sacerdotes impacientes, queríamos que mandara fuego del cielo y él con qué suavidad y tino encauzaba nuestras ansias.

Hizo escuela entre nosotros los sacerdotes. Nos enseñó a ser verdaderos agentes de pastoral. Cada junta de pastoral y cada asamblea eran una lección viva de cómo se debe dialogar, cómo escuchar, cómo ofrecer su punto de vista sin imponerse, sin cegarse, sin quitarle su derecho al laico, sin hacerlo sentir profano. Nos enseñó la nueva forma de hacer pastoral: trabajando juntos y todos, laicos y clérigos, partiendo siempre de una realidad escuchada y sacada por todos, buscando una iluminación permanente y encarnada, formulando nuestro compromiso de acciones pastorales.



Cuántas veces escuchamos de su voz y de su ejemplo el afán porque estrecháramos más los lazos de amistad nosotros los sacerdotes y cómo nos insistió también en reunirnos para orar, reflexionar y convivir como hermanos. "Vale la pena, decía, reunirnos aunque sólo sea para celebrar la Eucaristía". Sentía una gran preocupación cuando los sacerdotes nos ausentábamos de las reuniones.

Qué inolvidables fueron los encuentros generacionales de sacerdotes; se comportaba como uno más. Y en los paseos, su charla interesante y amena, sus bromas sutiles y aristocráticas, el goce de su risa saboreada por un buen chiste. Todo su ser borboteaba humanidad, amistad. Se podía hablar con él sin miedo, sin protocolos; era una persona y no un personaje.

En la pastoral nos acompañaba siempre sin usurpar nuestro lugar, sin apagar nuestra creatividad, sin abandonarnos, haciéndonos sentir verdaderos corresponsables de la pastoral diocesana.

Con alma caritativa y generosa nos preferenció el salario, para educarnos en la verdadera pobreza con que el sacerdote debe ocuparse de su ministerio, sin sofocarse ni dividirse buscando su sustento.

Qué giro tan eclesial nos enseñó a todo el presbiterio sobre el cuidado y atención de los peregrinos. Cómo nos fue involucrando para que todos sintiéramos nuestra esta labor. Cuánto crecimos en conciencia de Iglesia diocesana con reuniones y eventos, misas y sobre todo con el plan pastoral.

Entró como un verdadero Cristo a la basílica para hacer realidad la opción por los pobres, la comunión de bienes con otras iglesias más pobres. El mismo vivió a tal extremo la pobreza, sin publicidad, que murió totalmente pobre, sin nada propio, mas que una cuenta en el banco, testada en favor de los pobres.

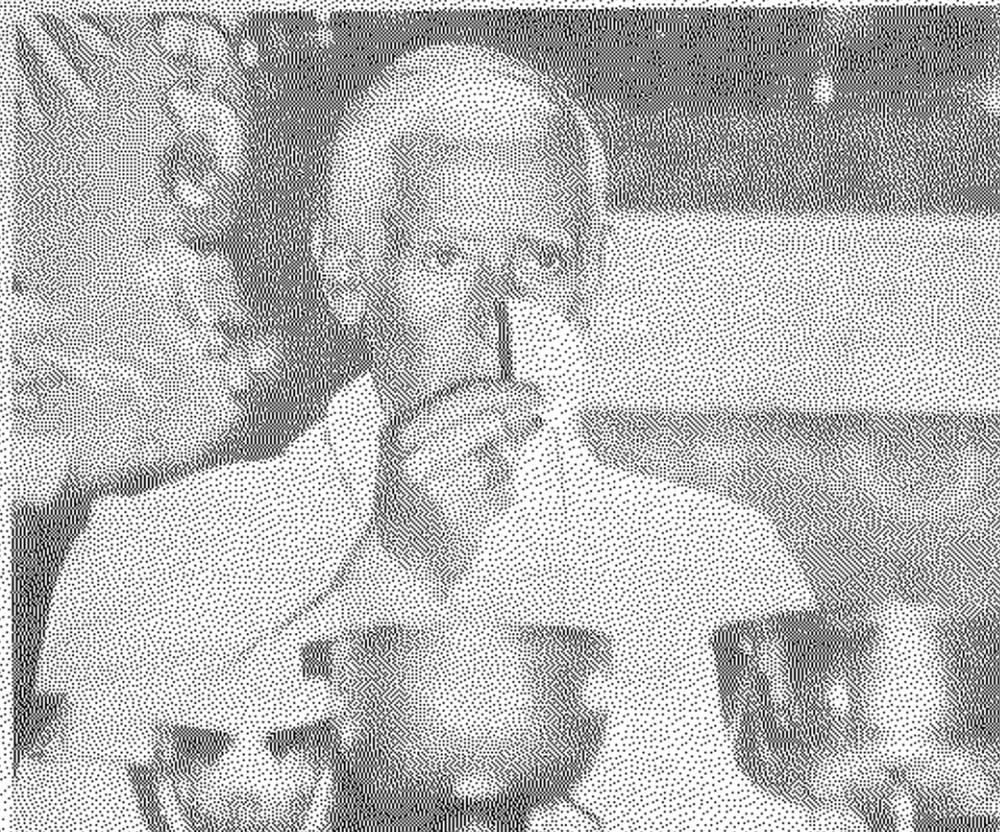
Con formidable valentía dio criterios claros sobre puntos candentes de pastoral, hasta en el espinoso tema de la política. Al Seminario le regaló toda su experiencia de antiguo formador, en orientaciones magistrales de educación y acompañamiento...

Mansamente se apagaron los rosarios y las letanías, y como un nuevo movimiento de una misma sinfonía, ya estaba oyendo el sermón de un obispo que con fuerte voz cantaba el luto de la Iglesia universal y de todos los obispos por la muerte de este miembro del Colegio Apostólico.

Ese día, todos estábamos ahí. No faltaba nadie. La catedral se reventaba. ¡Cómo lo amabamos!, pensé. Comenzó la cermonia y todos fuimos mascando junto con la Eucaristía, aquel misterio de su muerte. Después, sin movernos, impotentes ante su adiós, lo seguimos con los ojos, hasta que se nos perdió entre la gente. Mientras el coro atronaba con un grito de esperanza: RESUCITO. ALELUYA. Y yo, sin querer, recordaba unas de sus últimas palabras que le oí después de su enfermedad en México: "Cómo me gustan todos los atardeceres".

P. Jaime E. Gutiérrez.

## EL PRESBITERIO MEDITA SOBRE LA MUERTE DE SU OBISPO



La muerte del Sr. obispo José López Lara es un signo de los tiempos para nuestra diócesis y para nosotros como cristianos y más como pastores. La sede vacante nos interpela sobre el futuro.

El Presbiterio diocesano de San Juan de los Lagos, ofrece una reflexión cristiana sobre la muerte del que fuera su pastor y también la siente como un canto de esperanza, un anhelo de que así sea el nuevo Pastor.

---

Como Presbiterio que siente la ausencia física del Pastor, del amigo, del hermano, en esta celebración queremos vivir y fortalecer el impulso pastoral que el Sr. López Lara imprimió a nuestra joven Diócesis.

Hemos de seguir creciendo de manera armónica y orgánica. La Evangelización Nueva ha de seguir como meta de nuestro quehacer pastoral, pues es un legado entrañable en su separación y en su adiós.

El, voluntariamente entregó su vida, y como Cristo, en su debilidad física, logró triunfar. Su muerte es como la de la semilla que está dando sus frutos en nosotros mismos.

Apreciamos de él: el respeto por las personas, la valoración del laico, su prudencia, su actitud positiva y alentadora, sentido eclesial; promovió entre nosotros un clima de libertad y responsabilidad, nos enseñó a ver lo positivo y nos puso en un ambiente de maduración; nos enseñó el camino de una entrega fructuosa; nos hizo sentir que estábamos impulsando la Pastoral bajo su guía como una cosa de todos, y no solo como ejecutores de órdenes; trató de guiar nos para que no hubiera choques entre generaciones; nos enseñó a respetar las aportaciones y nos dió un gran impulso en nuestra vida como Diócesis.

Sr. Cura Oscar Maldonado V.  
(Decanato de Lagos de Moreno)

#### HOMILIA:

Nos encontramos, hermanos sacerdotes, meditando el misterio de la muerte; la muerte, con quien estamos casi familiarizados, porque es una circunstancia que se presenta todos los días: muerte de los familiares, muerte de los fieles, y ahora la muerte de nuestro sentido Sr. Obispo D. José López Lara.

Y aunque es una cosa familiar para nosotros, esta circunstancia de la muerte siempre nos impresiona; y nunca encontramos una explicación clara, plena de su sentido, de su contenido, de su mensaje. A veces nos parece cruel; siega la vida de aquéllos que más queremos. Inexorable, corta. Nunca penetraremos con toda profundidad, adecuadamente, en ese misterio de la muerte.

La muerte de nuestro Sr. Obispo: Cuando la Diócesis llevaba un proceso hermoso de una Pastoral, cuando la Diócesis toda, guiada firmemente por él se llenaba de esperanza y se llenaba de ilusiones por esa transformación que firmemente iba recibiendo la Evangelización Nueva. Y viene el sufrimiento, y viene el dolor, y parece que con la muerte del Exmo. Señor se acaba todo. No, hermanos míos sacerdotes, ya lo hemos meditado todos esta mañana.

Yo solamente quiero decir algo de lo que comentamos: La muerte del Exmo. Señor ilumina nuestra vida. Nos ha señalado el camino, nos ha señalado los senderos para llegar a Dios y para llevar las almas a Dios. La muerte nos ilumina. Ya sabemos, a la hora de la muerte se aguilata el valor de las personas. Cuántas cosas escondidas en la vida del Exmo. Sr. López Lara han estado saliendo a flote. Y todos esos hechos van iluminando nuestro ser sacerdotal, nuestro quehacer sacerdotal, nos van señalando con toda claridad el camino, el camino a seguir en nuestra vida de sacerdotes, en nuestra vida personal, y el camino a seguir para llevar a nuestros fieles hacia Dios.

La muerte no es aquello que nosotros decimos cruel, inexorable, estrujante, no; la muerte es mensajera de amor; además, la muerte del Exmo. Sr. López Lara le da seguridad a su obra pastoral. Ya sabemos: si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, permanece infecundo, pero si muere, entonces dará fruto, se multiplicará enormemente.

Cristo decía en pleno apostolado suyo: cuando Yo fuere levantado en alto, cuando Yo fuere sacrificado allá en la cumbre del Calvario, entonces atraeré a todos.

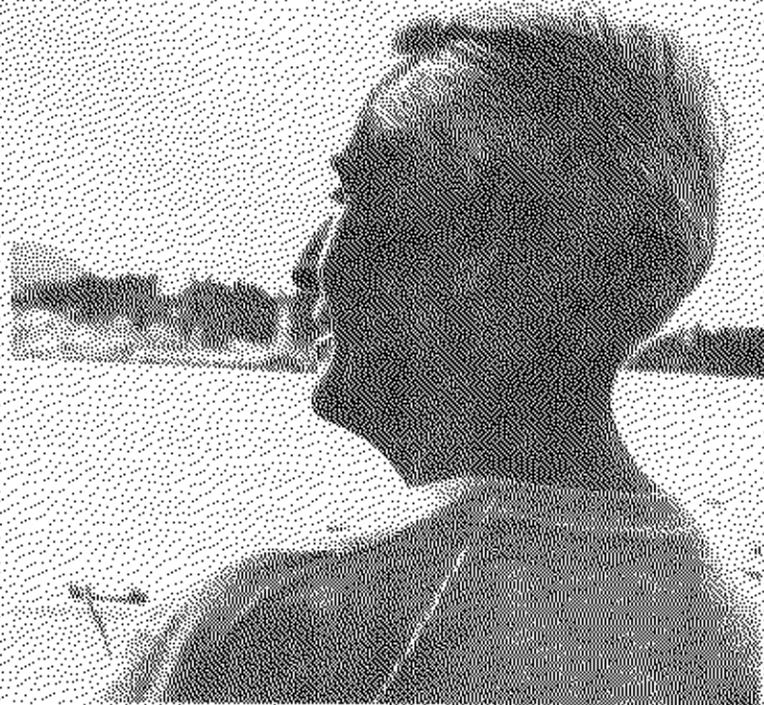
En la muerte del Exmo. Sr. López Lara como que está sucediendo lo mismo. Lo teníamos, sí, en cierto modo, como en la oscuridad, como que no figuraba, como que no hacía, y sin embargo, apenas murió se descorrió el velo y empezamos a ver toda la fecun

didad de su vida pastoral; y con su muerte en brazos de Dios, en brazos de María va a fecundizar, sí, como un riego de gracia, como una lluvia del cielo, va a fecundizar esta obra. Por eso, ojalá el desaliento no nos invada, sino una gran esperanza, porque él desde el cielo, ofreciendo todos sus sufrimientos es trujantes, todo su dolor y su muerte al Padre por su Diócesis, la hará fecunda. Vendrá una floración, pero es necesario que nosotros estemos a la altura para descubrir esos brotes y cultivarlos.

Por eso su muerte debemos considerarla como el premio a nuestro Exmo. Señor. Que Dios nuestro Señor, hermanos míos, nos haga pensar en estas cosas y descubramos todo el contenido, todo el significado que para nosotros, sacerdotes, tiene esa vida que Dios ha recogido y que ahora goza, con toda seguridad, del bienestar eterno que también él anhelará para nosotros.

Sr. Cango, Gabriel Velázquez  
(Decanato de San Juan de los Lagos)

En  
espera  
de la  
Resurrección



La barca ha llegado al puerto, después de navegar por este pícaro mundo lleno de problemas; ha llegado al puerto. Este día quisiéramos hacer una plégaría al Padre. Ciertamente su figura recia en el trabajo, amable en el diálogo, cumplidora en su deber, el morir en la raya, todo esto nos ha impresionado y nos ha comprometido el ejemplo de su entrega a su pueblo, su espíritu de fe y de oración, su actitud perenne de diálogo, su vitalidad en el cumplimiento del deber, todo esto nos hace ver la figura del Buen Pastor: Y dió lá vida por sus ovejas, y murió en la raya. Nos lo dijo: "Quiero conocer la realidad, quiero reflexionar profundamente en ella, quiero tener objetivos claros y precisos a la luz de la Palabra de Dios, quiero que haya un crecimiento armónico y orgánico" y lo cumplió.

Señor, gracias por la vida y el ejemplo de Nuestro Obispo, gracias por su servicio generoso y su convivencia con todos, gracias por su testimonio de amor filial a María. Señor, esta tarde queremos continuar con ese Plan Diocesano de Pastoral aplicado a nuestras Parroquias, a nuestras comunidades. Queremos recoger su espíritu de sacrificio y entrega, hacerlo nuestro. Señor: queremos estar unidos en esa actitud de fe, de fuerte espiritualidad, de oración; queremos esperar con ese mismo espíritu de fe, con ese mismo espíritu de oración, de apertura y de trabajo, con ese mismo espíritu de servicio.

El hizo de su vida un Evangelio: Felices los pobres. El estará con nosotros.

Señor: sabemos que los hombres pasan como las naves, sabemos que los hombres pasan como las nubes, sabemos que los hombres pasan como las aves, pero sabemos, Señor, que tu Iglesia seguirá adelante.

Sr. Cura J. Jesús Melano González  
(Decanato de Atotonilco el Alto)



"COMO EL INCIENSO  
SUBE A TU PRESENCIA  
ASI, SEÑOR,  
SUBA MI ALMA".

#### PETICIONES:

En la procesión de ofrendas recordamos y meditamos - nuestro caminar por este mundo, por este valle de lágrimas, hacia una meta, una sola meta; pidámosle a Dios nuestro Padre que nos fortalezca y realice - nuestro compromiso sacerdotal al servicio de nuestra Diócesis Alfena para continuar el proceso de Evangelización Nueva.

Todos respondemos: "Manifiéstate, Señor, a tu Pueblo"

- Para que el Papa, los Obispos, todos aquellos que gobiernan la Iglesia, guiados por el Espíritu de Cristo Resucitado sean fieles a la misión encomendada...
- Para que nuestra Diócesis, necesitada de Pastor, espere con fervor y acepte con fe a su nuevo Obispo...
- Para que nosotros, sacerdotes, unidos a los fieles, sepamos aceptar la responsabilidad de la evangelización nueva quitando todo gusto personal...

- Para que, por intercesión de la Santísima Virgen - de San Juan nos unamos más íntimamente y tomemos - los compromisos comunitarios con el deseo de hacer crecer y florecer la fe en nuestra Iglesia...

Oremos: Señor Dios Nuestro, Tú que nos has ayudado a discernir este momento especial de nuestra Diócesis, ilumínanos con el Espíritu para continuar en este es píritu nuestra misión de servidores.  
Por Cristo Nuestro Señor.

P. Pedro Vázquez Villalobos  
(Decanato de Yahualica)

#### PROCESION DE OFRENDAS:

La procesión de ofrendas nos recuerda nuestro caminar por este mundo, y nuestro constante ofrecimiento al Creador, Aquel que nos ha puesto aquí para realizar esta misión específica de salvar al mundo con la pro clamación de la Palabra, y con nuestra disponibili- dad para llevarla a todos aquéllos que la necesitan.

Ofrecemos el pan que se convertirá en el Cuerpo de - Nuestro Señor Jesucristo. En él ofrecemos como un -- símbolo la unidad de todos los sacerdotes del presbi terio diocesano de San Juan de los Lagos, unidad que el Sr. Obispo José López Lara procuró y quiso en to- do momento.

En la ofrenda del vino ofrecemos la alegría por el - trabajo ministerial, trabajo que dignifica, trabajo que alcanza la salvación.

En el Plan Diocesano de Pastoral ofrecemos un signo de nuestro compromiso de continuar en este trabajo - iniciado, impulsado por nuestro Pastor.

En la vela aceptamos con fe la separación de nuestro Pastor y esperamos con alegría a nuestro nuevo Pastor

P. Luis Javier de Alba Campos  
(Decanato de Tepatitlán)

## COMUNION:

Estamos agradecidos contigo, Señor, porque nos diste en el Sr. Obispo José López Lara un padre, un hermano, un amigo, que en su profunda relación contigo, - inició una Pastoral Nueva, armónica y organizada.

Gracias porque hoy también nos reclamamos, con la vida del Sr. Obispo, las virtudes que debemos tener: porque vimos en él la preocupación constante por sus sacerdotes, en lo material y en lo espiritual; por su servicio misionero y su apertura a la Iglesia, permitiéndole que sus sacerdotes sirvieran en diócesis necesitadas; por su prudencia en el ejercicio de la autoridad; por su atinada forma de agradecer a las personas que colaboraron con él.

Te damos gracias porque nos ayudaste a entender que es necesario no dejarnos manipular por los demás, sino por Tí. Te damos gracias porque, sobre todo, nos haces sentir tu presencia entre nosotros y tomar una actitud nueva de nuestra vida a ejemplo de Cristo, - Buen Pastor.

P. Pedro Tejeda Alvarez

(Decanato de Arandas)

## DESPEDIDA:

Antes de retirarnos, entre las cosas que vamos a seguir teniendo presentes y que reflexionamos nosotros mismos, acerca de las actitudes que debemos tener -- mientras llega el pastor, es de seguir trabajando en las parroquias en el Plan de Pastoral, y en este momento en la evaluación parroquial y diocesana, para en la próxima asamblea.

Respecto al nuevo pastor, tener disponibilidad y apoyo dinámico, no solamente pasivo.

Esperamos tener a alguien que continúe el proceso de pastoral; que sea un verdadero pastor, que conozca y ame a sus ovejas, y que deje compartir.

Sr. Cura Oscar Maldonado V.

(Decanato de Lagos de Moreno)

San Juan de los Lagos, Jal.

20 de Mayo de 1987

## Amigo del Seminario



- "¿Cómo le va, Su Excelencia? ¿Cómo está?"

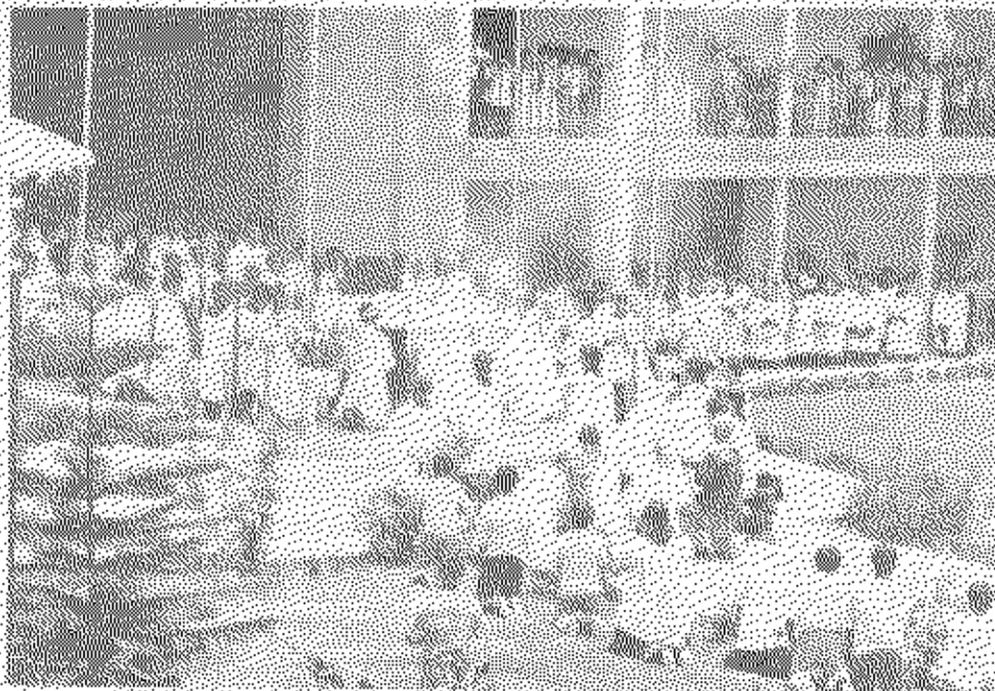
- "Ya bien, ¿Y tú? Ya veo, igual de flaco a mí".

Así de espontáneo, en directo, entablaba un diálogo con algún seminarista el Señor López Lara.

Le gustaba mucho venir al Seminario y lo hacía por las tardes. Decía que los jardines, los árboles y el pasto verde sembrados en la aridez del paisaje, le producían una sensación de vida y de tranquilidad.

Solía pasearse por la cancha del fútbol con un libro abierto, o caminar por entre los árboles, o simplemente sentarse de cara al ocaso, entusiasmado de gozo ante una puesta del sol. Al Señor Obispo le encantaban las puestas de sol. De viaje por las carreteras, o desde el avión, en la playa o en el Seminario; nunca se perdía esa maravilla de la naturaleza. Decía que le producía en su espíritu una cierta nostalgia de la vida, de algo que irremediablemente se va perdiendo poco a poco, no obstante el esplendor maravilloso y lleno de vida de que está rodeado.

¿Presentimiento de su propia existencia?



- "Oiga Señor Obispo, ya hacía mucha que no venía",
- "Es que no invitan".

Y empezaban las invitaciones. Y él aceptaba siempre que podía. Recuerdo que cuando todavía no estaba delicado de salud, se ponía a jugar frontón. Dos o tres veces lo ví enfrascado en un partido de fútbol corrido por una de las bandas. Lo invitaban los de cuarto de teología a que platicara con ellos. Siempre aceptaba la invitación a celebrar la Sagrada Eucaristía en determinados días con el Seminario.

Estaba en primera fila en las funciones de teatro y llegó a asistir a las famosas Parodias que tan esmeradamente preparaban los de Prepa.

¡ Y había que verlo cómo celebraba las penitencias de aquella gente!

Tenía una sensibilidad muy abierta al buen humor. Sabía vivir la alegría. Los seminaristas pronto lo empezaron a sentir como un amigo.

Su amistad también la hacía sentir en los sacerdotes encargados del Seminario. Para pronto les inspiró confianza con su trato tan directo, con su "tú" tan asigable. A todos nos decía de "tú", y para todos tenía una broma de buen gusto. ¿Quién no recuerda las bromas al P. Nico por su crónica habilidad de echarle vueltas a Atotonilco? ¿O aquellas para el P. Rector, porque se le decía en sus bromas? ¿O las que le daba al P. Felipe por su inveterada propensión a escaparse a tomar baños de mar?

Muchas veces salía con todo el equipo de formadores, o a veces con algunos de ellos en plan de trabajo o en plan de descanso, y siempre dejaba sentir la gran calidad humana de su amistad. En las reuniones de trabajo ponía de manifiesto su gran secreto: estar presente, no para imponerse, sino para dar luz y seguridad. Era maestro para escuchar, enseñaba escuchando, ¡Y qué clara visión la suya cuando daba su punto de vista!

También se sentía su amistad compartida en el descanso y la convivencia. De conversación amena, siempre estaba dispuesto a decir o a escuchar algún cuento de humor o broma de buen gusto, y es que en todo, el Señor López Lara era un hombre de buen gusto.

En ocasiones, después de algunas jornadas de trabajo, por la noche, se divertía jugando dominó. Se le permitía hacer pareja con el mejor jugador. Ganaban y perdían. "Pero lo que no se explica - decía - es que nunca les podamos ganar a éstos (Felipe y Clemente) y lo digo sobre todo por Felipe que apenas distingue una ficha de otra".

Como unos veinte días antes de que Dios se lo llevara, en una asena charla, los tres recordaron la anécdota:

- "¿Se acuerda, Señor, de aquellas horas que le pusimos en el dominó, allá por las riberas del Lago de Chapala?"

- "Sí, hombre. ¡No sé cómo nos ganaban!"

- "Éjese Señor, que los ganamos haciendo trampa".

Se rió con penas, así como diciendo: "¡Claro! ¿De qué otro modo podían ganarnos ustedes?"

Cuando recobró el conocimiento la primera vez que estuvo en estado de coma, en ese mismo día se dejó oír su voz por teléfono en el Seminario:

- "Cómo está aquello? ¿Cómo están en el Introdutorio? ¿Cómo están en Lagos? ¿Cómo están los Padres?"

- "Muy bien, Señor."

- "Salúdameles a todos".

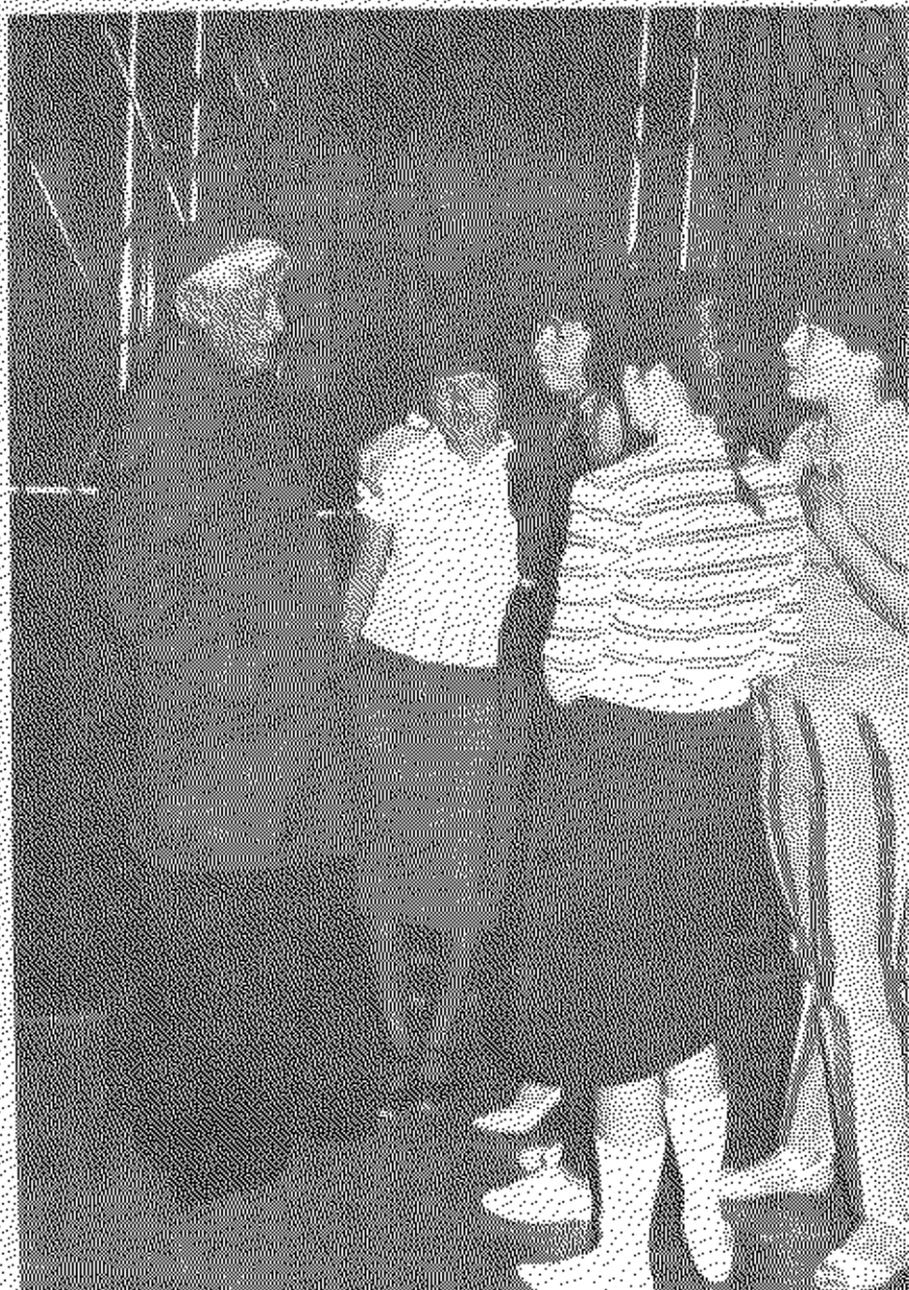
Era un amigo de veras del Seminario. Lo amaba. Lo quería abierto a la Iglesia, servicial y muy equilibrado. No le gustaban los snobismos en la formación y exigía una severa madurez en los alumnos.

Ahora toda la comunidad del Seminario vive con una certeza en la fe creyendo tener un intercesor más en el cielo. Alguien a quien le seguimos interesado porque sigue siendo nuestro amigo; alguien que nos alcanzará a todos, sacerdotes y seminaristas, la gracia de formarnos en la amistad, de saber ser amigos ahora, y después, en ese espacio tan singular de la Iglesia: el Presbiterio Diocesano.

P. Clemente Castañeda S.

¡Era un amigo de veras del Seminario!





**Los Laicos recuerdan al Padre y Pastor**

- Era sencillo...sereno...reservado. A primera vista parecía serio, pero al tratarlo descubría uno que era muy amable y muy humano, comentó una maestra.

- Su preocupación por el trabajo pastoral organizado fue muy notoria, dijo un apóstol seglar. La última vez que lo vi lo noté muy tranquilo... estaba de pie... mirando fijamente a la Virgen...con sus manos juntas...era un hombre de oración.

Un seminarista dijo: - yo lo conocí ya visiblemente enfermo, pero a pesar de eso era notorio su celo pastoral, muy entregado a su quehacer, con muchas ganas de trabajar y muy centrado.

Otro añadió: - yo admiraba su espíritu de lucha. El plan diocesano de pastoral es una muestra de su trabajo.

Un tercero declaró: - quería mucho al seminario...siempre sonriente y cordial. Yo no soy de esta Diócesis, pero en las pocas ocasiones que lo vi me impresionó su capacidad, su entrega y ver como no desmayaba a pesar de su enfermedad.

- Era muy bueno...daba las misas bien bonitas, dijo una niña de 5 años.

- Una jovencita así se expreso: - decía las cosas sin causar molestias.

Su imagen era la de un hombre tranquilo, bondadoso...inspiraba confianza.

Su voz pausada me parecía muy agradable.

- Era muy buen amigo, dijo otra persona. - Muy agradable...saludaba a todo el mundo...en las celebraciones estaba uno muy atento porque hablaba muy claro.

- Lo recuerdo el día de mi primera comunión, dijo una pequeña.

- Nos explicaba las cosas que no entendíamos...era alegre... compartía lo que tenía ... no se enojaba...nos decía lo que estaba mal.

- Quería a todos por igual, añadió una muchacha. - A todo mundo respetaba y le daba su lugar.

Una señora que trabajaba en la pastoral así se expresó: -Promovió mucho a los laicos...su visión de la Iglesia nos hizo sentir en gran compromiso que tenemos los seglares de trabajar,



desde nuestro quehacer diario, en la construcción del Reino de Dios en esta Diócesis...propició los espacios donde los laicos pudieramos colaborar, junto con los sacerdotes, en todos los niveles de la Pastoral,

¡ Así era nuestro Obispo!

Sentimos un gran aprecio por su persona. Se ganó nuestra admiración y nuestro cariño. Su partida ha dejado en nuestro corazón la tristeza, que sólo a la luz de la fe, superamos y entonces seguros de que ya está en la Casa del Padre, preparándonos un lugar, pensamos y recordamos los detalles que hicieron despertar en nosotros el cariño hacia él.

¡Que humano era!

Convivía con mucha sencillez con todo mundo. A quienes colaboraban en algún trabajo pastoral los animaba, los impulsaba con sus palabras. Si observaba algún error, esperaba el momento oportuno y con palabras bien ponderadas los ayudaba a descubrir las deficiencias y superarlas.



¡ Muy buen Amigo!

Por razones obvias, un Obispo dispone de poco tiempo para descansar y visitar a sus amistades. El Sr. López Lara tenía alta estima por el valor de la amistad. Quienes tuvimos la gracia de apreciar de cerca este rasgo suyo, siempre admiramos sus detalles de amigo: su presencia en los momentos de dolor, sus palabras de aliento, sus llamadas por teléfono, su alegre convivencia en cumpleaños, aniversarios, onomásticas... su trato con los niños, su aceptación a gustar de un vaso de agua o un bocadillo con mucha sencillez.

La palabra 'gracias' siempre estuvo en sus labios. Cuando ya estaba muy enfermo, desde su cuarto de hospital, llamó por teléfono a los más que pudo para saludarles y para agradecerles sus atenciones para con él.

¡ Un gran Padre!

Al igual que en una familia, fue un auténtico padre con todos los que vivimos en este hogar/diócesis.

FLORES  
DEL  
CAMPO  
BENDECID  
AL  
SEÑOR



Tenia una sensibilidad muy fina ante todas las manifestaciones de la cultura: la música, el teatro, la poesía, etc. Cuantas veces pudo apoyó las actividades, que en este sentido, se organizaron en la diócesis.

Admiraba todas las cosas bellas de la Naturaleza con gran gusto: el mar, los bosques, el paisaje. Recordamos el día que regresaba a su diócesis, convalciente aún del padecimiento que lo mantuvo largo tiempo hospitalizado...cálala tarde... y mientras nos acercábamos a San Juan, comentó:

- ¡Que bonitos son los atardeceres!
- Sí, le dijimos; pero hoy está nublado y la bruma no permite ver bien el sol.
- ¡A mi me gustan todos los atardeceres!...soleados, lluviosos, nublados.

Ejerció con decisión la autoridad para con todos y la ejerció con tacto y prudencia. Cuando lo juzgó prudentemente, pidió el consejo de los organismos para ello instituídos. Supo delegar autoridad en las personas en quienes él confió algún cargo, tanto sacerdotes como laicos, y apoyó las decisiones que se tomaban atinadamente.

También cuidó como padre fiel la encomienda de mantener unida a esta familia diocesana. Ni las distancias, ni su quebrantada salud fueron estorbo para buscar, con su presencia y su palabra, la Unidad. Gracias a este trabajo de nuestro Pastor, hoy tenemos más conciencia de Diócesis.

¡ Un buen Pastor!

Llegó a nuestra diócesis con ojos observadores, oídos despiertos y palabra silenciosa. Todo el primer año lo dedicó a conocernos más...Y nos conoció...hasta poder llamarnos por nuestro nombre. Las cien ovejas que componen esta diócesis fueron objeto de su predilección y cuidados. Nos condujo a praderas frescas de renovación con suave andar...y por caminos seguros nos llevó con dedicación y cuidado hasta agotar su vida en el cumplimiento fiel de su compromiso como Obispo. Su figura, su hablar y su persona toda transparentó a Cristo, el Buen Pastor.

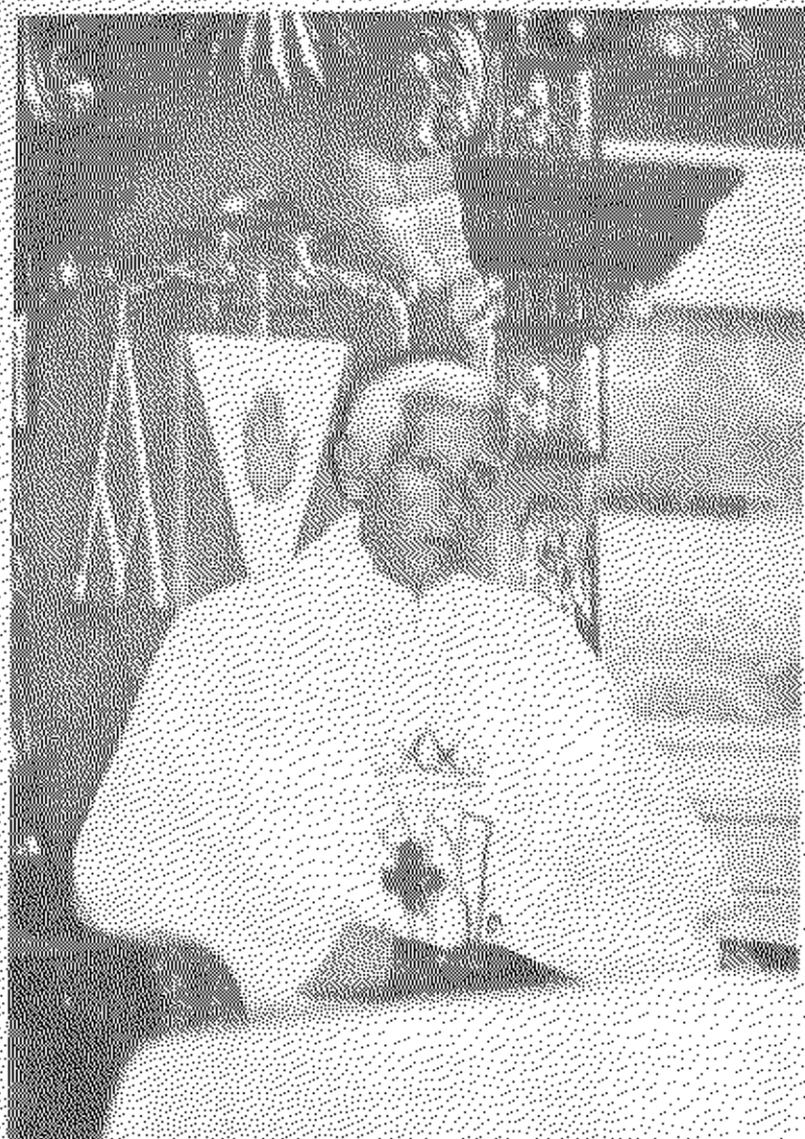
Recuerdo y Compromiso

Los laicos de esta diócesis nunca olvidaremos al Sr. José López Lara. Sentimos su amor hacia nosotros...siempre creyó en los laicos...y nos lo demostró. Su visión de la Iglesia como Pueblo de Dios no se quedó sólo en declaraciones entusiasmantes, sino que nos invitó a vivir esta experiencia de sentirnos parte viva de este Cuerpo Místico de Cristo, palpitando al ritmo del proceso diocesano de pastoral.

Ya no está físicamente con nosotros...es cierto. Nuestros ojos ya no perciben su figura paternal, pero sus anhelos de ver esta porción de la Iglesia Universal, nuestra querida diócesis de San Juan de los Lagos, renovada y caminando hacia el Padre, perdurarán como un 'compromiso' de continuar la obra evangelizadora que el promovió.

¡Dios bendiga para siempre a nuestro Padre y Pastor!

Cuca y Genaro Gómez.



## El adiós de la Diócesis

El sábado 25 de abril a las 11.45 a.m. en la ciudad de Morelia, Mich. nuestro querido pastor falleció después de una prolongada enfermedad hepática.

Un proyecto de vida que ha cristalizado en frutos de eternidad.



Domingo 26, alrededor de las 5 p.m. la diócesis recibe con lágrimas al que fuera su pastor y amigo durante cinco años y medio.

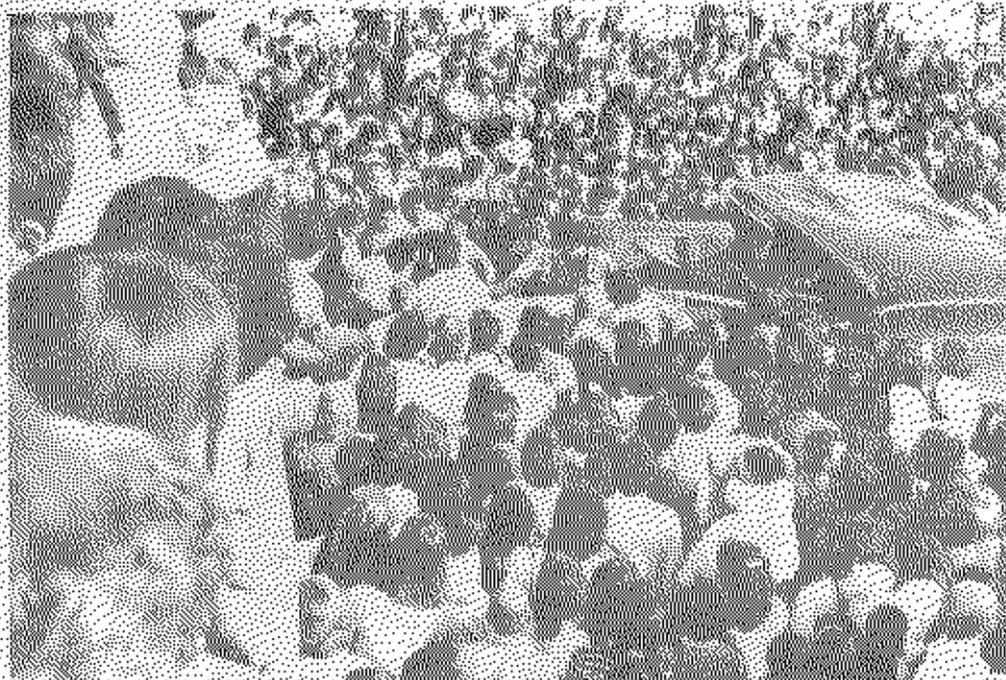
Lo velamos hasta el lunes. Parientes, amigos, feligreses, sacerdotes, religiosos (as), laicos. Todo un pueblo triste, agradecido, esperanzado.

Pocos días antes habíamos escuchado su cálida y ya cansada voz.

Sus palabras eran como un eco de la voz de Cristo que se prepara el Jueves Santo a sufrir la pasión que nos habría de redimir.

Esos fueron los últimos días en la existencia de nuestro pastor.

Un camino de sufrimiento en espera inminente de la muerte.



Lunes a las 11:00 a.m. solemn concenetración Eucarística, presidida por el Excmo. Sr. Arz. de Mérida Yucatán Manuel Castro Ruiz.

Signo de amor, de fraternidad y comunión eclesial fue la presencia de 16 obispos de la república, 320 sacerdotes, seminaristas, religiosos (as) y laicos, todos participando en oración por el eterno descanso del amigo, del pastor José López Lara.

El Excmo. Sr. Obispo de Tuxtla Gutiérrez, Chis. José Trinidad Sepúlveda, arribó en automóbila con cuálicas memorias de profunda tristeza para nosotros:

"Para los que no tienen fe la muerte es el desparriamiento definitivo, la separación, la despedida sin esperanza, sin retorno, sin posibilidad de encuentro. En cambio, hermanos, Cristo nuestro Señor Resucitado da el consuelo eficaz para el que liere la muerte de un ser querido".

Ante el féretro evocador de tantas experiencias dolorosas, sentimos todos el consuelo de las palabras de Cristo Pastor.

"Se nos ha anticipado -continúa el Señor Sepúlveda- porque el Pastor tiene que ir delante de las ovejas. Marchó primero hacia la muerte para enseñarnos el camino, como todo buen Pastor".



El momento difícil, es la hora del sepelio, en procesión marchamos a la capilla lateral izquierda de la Catedral Basílica, donde fueron depositados los restos del Obispo José López Lara.



Sabemos que no ha terminado toda, nuestro pastor está en el cielo y más cercano que nunca a sus ovejas. Estará cuidándonos y entregándonos con la misma generosidad que cuando vivía aquí en la tierra.

Estará presente su espíritu a través de su labor de servicio y evangelización nueva iniciada en nuestra diócesis.

Un testamento escrito de su presencia es el Plan Diocesano de Pastoral, que al mismo tiempo nos sigue comprometiendo a seguir el camino de evangelización nueva por la que él entregó los esfuerzos de su vida y su vida misma.

Miguel Domínguez - Adalberto Vázquez

**Boletín de Pastoral # 60, JULIO DE 1987.**

**INDICE:**

**Ofrecimiento.....**

**Testamento para la Diócesis de San Juan de los Lagos.....**

**El gobierno de la Diócesis.....**

**Los primeros años.....**

**La línea pastoral de nuestro Obispo.....**

**El presbiterio medita sobre la muerte de su Obispo.....**

**Amigo del Seminario.....**

**Los laicos recuerdan a su pastor.....**

**El adiós de la Diócesis.....**

LA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS HONRA LA MEMORIA DE SU PASTOR, EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOSE LÓPEZ LARA HACIENDO VIDA EL PROPOSITO QUE ANIMO SIEMPRE SU LABOR PASTORAL EN ESTA REGIÓN ALTEÑA: «PROMOVER EN COMUNIÓN Y PARTICIPACION UNA EVANGELIZACIÓN NUEVA EN NUESTRA DIÓCESIS, PARA CREAR COMUNIDADES CAPACES DE COLABORAR EN LA LIBERACIÓN TOTAL DE NUESTRO PUEBLO»

**Testamento para la Diócesis de san Juan de los Lagos:**

«Deseo expresar lo que a mi manera de ver, debe ser un resumen de las líneas de acción pastoral que este servidor de ustedes ha de seguir al inicio de su labor pastoral:

a) El presupuesto básico del servicio de todo trabajo pastoral es el conocimiento de la realidad. Sin este conocimiento en grado suficiente, la acción pastoral seria inadecuada y errática.

b) Todo encuentro con la realidad lleva a una reflexión profunda sobre esa realidad a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, en especial del Concilio Vaticano II, de las Encíclicas de los últimos Papas, de los documentos de los Sínodos, de los Obispos de Puebla y del Episcopado Mexicano.

c) Esta reflexión sobre la realidad a la luz de la palabra de Dios y del Magisterio e la .Iglesia, naturalmente lleva a una localización mas precisa de las -necesidades y al encuentro de objetivos y de medios para la formación de líneas que podrán servir de cauce para todo trabajo de la Pastoral Diocesana.

Amadísimos hermanos: Si la comunidad cristiana es un cuerpo vivo, tendrá un crecimiento armónico y orgánico. Obispo, Presbiterio y todo el pueblo de Dios lo irá logrando simultáneamente.

Si la comunidad cristiana es un organismo sano, no crecerá por saltos, quemando etapas, ni desproporcionadamente, sino que lo hará siguiendo el ritmo de la misma Iglesia Universal.»

**EL GOBIERNO DE LA DIÓCESIS  
JOSE LÓPEZ LARA**

**Datos generales:**

Nació en Moroleón Gto. el 19 de marzo de 1927.

Sus Padres: Sr. D. Mateo López y Dña. Eustorgia Lara de López.

Fue sacerdote el 19 de septiembre de 1953. Obispo de Huajuapán de León, el 2 de febrero de 1968.

Trasladado a San Juan de los Lagos, inició su trabajo el 4 de sep. de 1981.

Entregó su espíritu al Señor en Morelia, Mich. el 25 de abril de 1987.

Sus restos fueron inhumados en la Catedral de San Juan el 27 del mismo mes.

Segundo Obispo de la Diócesis, mostró desde el principio de su labor pastoral, un interés verdaderamente notable, por el bien de toda su grey: Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y fieles.

Muy pronto convocó una reunión del presbiterio, para dar principio al diálogo, confirmar en sus oficios a los sacerdotes y concederles las facultades necesarias para que continuaran en el desempeño de su ministerio. Aprobó que los miembros del Consejo presbiterial, siguieran en este organismo.

Conforme fue siendo oportuno, visitó -no con carácter de Visita Pastoral- parroquias, vicarias, capellanías y otras comunidades menores. Estuvo también en las comunidades religiosas. En poco tiempo había ya recorrido toda la jurisdicción. Todas las almas que le encomendó el Señor, sintieron su solicitud paternal.

Especial cuidado con los pobres, realizando el lema de su escudo: BEATI PAUPERES.

Los enfermos, los ancianos, los marginados...

Su corazón bondadoso se proyectó mucho más lejos de los límites diocesanos, proporcionando, cuando fue posible, sacerdotes a otros obispados y ayuda material a muchos más.

Su trabajo para resolver los problemas que se presentaban, fue siempre constante; su oficina, el mejor testigo de esto. Sus colaboradores, pendientes de sus órdenes para que todos los negocios, espirituales y materiales, tuvieran la solución conveniente y oportuna. Era una pena para él, no poder atender sus labores cuando la enfermedad -misma que fue muy constante- le atacaba.

Su vida de piedad., se manifestaba en forma clarísima., Su unión con Dios le hacía fuerte en medio de sus problemas de salud.

No se sintió plenamente realizado mientras no se logró el Plan Diocesano de Pastoral. Nuevo testimonio de su solicitud. Trabajemos, nos dijo, por LA FAMILIA, LA JUVENTUD, LOS CAMPESINOS, LOS AGENTES DE PASTORAL, POR LA EDUCACIÓN DE LA NIÑEZ Y JUVENTUD; y por tantas otras necesidades urgentes. Los organismos que desempeñarían el trabajo en **cada especialidad, fueron** organizados bajo su mirada.

Y ¿su Seminario? No podía ser menos. Se especializó en el plan de formación de sus sacerdotes. Que recibieran los candidatos, desde sus primeros años,

la debida preparación. Que caminen por el sendero de las ciencias eclesásticas, pero principalmente por el sendero de la virtud. Así se lograrán verdaderos y auténticos ministros del Señor.

Sus últimos días, reafirmaron toda su vida de unión con Dios y de paternal solicitud por sus fieles.

Fue el Pastor que nunca supo decir «NO».

Que el Señor le tenga en su gloria, recompensa de los justos.

Mons. Luis Navarro Romero.

### Los primeros años

En plena persecución callista, cuando los cultos en los templos estaban suspendidos por acuerdo de los obispos, en la ciudad de Moroleón, Gto. nació en el seno de una familia cristiana el undécimo de los hijos, el benjamín de los hermanos.

Sus padres fueron don Mateo López y doña Eustorgia Lara. La fecha de nacimiento: el 19 de marzo de 1927.

El bautismo fue el 24 de junio la ceremonia del bautizo se celebró en la casa paterna. Estaba entonces en Moroleón el padre Eleuterio Raya, vicario que había sido de la parroquia de Pénjamo y que había tenido que salir de la ciudad a- refugiarse en su pueblo natal por la búsqueda de sacerdotes que las fuerzas federales andaban haciendo en la región a causa del levantamiento en armas del iniciador de la Cristiada, Luis Navarro Origel.

Al padre Raya se le llamó para que bautizara al recién nacido. En el bautismo se le pusieron los nombres José Nicolás Jacob. Fueron sus padrinos el mismo sacerdote y Ana María, hermana del pequeño. El padre Raya, que era amigo de mis padres, les obsequió como recuerdo de la ceremonia, la concha con que había derramado sobre la cabeza del bautizado el agua lustral. La familia ha guardado con cariño ese objeto para nosotros sagrado.

Desde niño la vida de José fue sencilla, como la de todos los niños de poblados pequeños. Pronto fue llevado a la escuela que tenían en Moroleón las Religiosas Josefinas. Con ellas se enseñó a leer y cuando avanzó un poco más en la edad fue a inscribirse en la

escuela parroquial de los padres agustinos. El padre Pedro Chávez, entonces vicario de la parroquia, lo llamó para que formara parte del grupo de los acólitos, que, perfectamente aseados, desempeñaban su oficio en la celebración de la misa y en los demás actos sagrados.

José pasó los años de la niñez en contacto y camaradería con los chicos del barrio. Con los acólitos y los chicos de la escuela iba a los paseos que organizaban los maestros a los ranchos cercanos a la población.

Mis padres fueron devotos del Trisagio que se rezaba y cantaba los domingos en el templo a las 3 de la tarde. José y Trini, los hermanos más cercanos por la edad, iban a rezarlo y cuando salían a la iglesia se iban de la plaza a gastar los centavos que mi padre les daba como «domingo», cantidad pequeña, pero que en aquellos tiempos les alcanzaba para subir a «la Ola» que permanentemente estaba instalada en el jardín y para comprar cañas o dulces de los que se vendían en los portales de la plaza.

Siempre fue de ánimo alegre, y la risa fue su muy grande amiga desde los años de la niñez.

Asistía al catecismo parroquial todos los sábados por la tarde.

Llegado a la edad de los siete años, determinaron mis padres que hiciera la Ira. Comunión. Yo estaba en Morelia ya ordenado de sacerdote y tenía a mi cargo el templo de Nuestra Señora del Carmen. En este templo recibió por primera vez a Cristo de mis propias manos.

En el año de 1940 quiso irse al Seminario, que estaba entonces disperso por la vasta extensión del arzobispado. Yo estaba ya de párroco en Abasolo, Gto. y fui a llevarlo al pequeño poblado de San Francisco de los Reyes para su primer año de estudio. Con facilidad fue cursando los seis años de la Preparatoria y al terminar la Filosofía, no entró a teología. Quiso irse a México a estudiar Leyes en la Escuela Libre de Derecho. Duró en ella dos años que le sirvieron para pensar con más seriedad en su vocación, y al empezar el tercero, volvió al Seminario plenamente decidido a estudiar para el sacerdocio.

Sus estudios fueron brillantes tanto en el seminario menor como en el mayor. Recibió la ordenación sacerdotal el 19 de septiembre de 1953.

Su primera misa cantada fue en Zinapécuaro en octubre del mismo año y su segunda, solemnísima, el 1 de enero de 1954 en el templo de Moroleón.

Su primer ministerio Sacerdotal fue ser vicario cooperador de la parroquia de San José de Morelia.

### La línea a Pastoral de nuestro Obispo

Y las campanas de la catedral basílica de San Juan de los Lagos, en medio del gozo de la pascua, se echaron a llorar.

- Murió el Señor Obispo José López Lara.
- Cómo, si quedó de estar el lunes aquí, para firmar unos papeles?
- Qué va ser de todo nuestro proceso pastoral? tan bien que íbamos...
- Mañana lo traerán a San Juan y el lunes será la misa exequial.
- Entonces, si se murió?. Quién lo iba a creer, si todavía el martes santo lo saludamos; hasta nos dijo a todo el presbiterio no sé qué cosas. Se oía tan quedo.
- Es que para despedirse sobran las palabras. Dicen que se le fue la vida poco a poco hasta quedarse dormido.
- Tanto que sufrió últimamente... Y nunca se quejó eh?
- De veras que no. Para mi que vivió horas extras. Acuérdate cómo se puso para la Candelaria.
- Si. No cabe duda que la Virgen de San Juan le hizo el milagro de levantarse para despedirse, cara a cara, de nosotros.

Por la noche del domingo, parecía como si el mismo pueblo de San Juan viviera la pena de su muerte; en vez de andar en la serenata, la gente se arremolinaba en la puerta principal de la basílica. Yo, como toda la gente., me fui a rezarle un rosario y a estar ahí ...

Apenas entré, se me fueron luego los ojos hacia el féretro mustio, gris, liso y frío. Nadie lloraba para que lo vieran o lo compadecieran. Había una larga fila de curiosos que se asomaban para saber como había quedado. Yo solo quise oír lo que decían. Dijo uno por ahí: «se quedo quieto y exprimido como víctima después del holocausto». “Ciertamente ya en sus últimos días era más espíritu que carne». Sin querer, levanté los ojos y lo vi sentado, con su rostro cobrizo, ya maquillado para la muerte, y con toda el alma en sus ojos, dulces, tristes, incisivos, inquietos, como

afanados, antes de marcharse, por llevarse a todos retratados en su corazón.

Yo no podía rezar ante su féretro, iban y venían las Aves Marías, como interminables olas y cada una de ellas me iba adentrando cada vez más en el misterioso océano de su recuerdo.

Lo vi llegar alegre y sencillo hasta su nueva catedral. Escuché su fina voz de tenor que proponía la inaudita empresa de echar a andar todo un gigantesco proceso de pastoral. Ahora caigo en la cuenta de que aquel discurso inaugural, se convirtió pronto en su programa de trabajo y en su testamento.

Y dando brincos, el recuerdo me llevó hasta el Seminario, escenario de los mejores momentos de su vida y testigo lloroso de su muerte programada. Ahí fue, me dije, el primer encuentro con el presbiterio. Qué prudente fue su diálogo. Bueno, siempre hablaba, poco en esas reuniones. Se cuidaba mucho de que sus palabras no fueran a herir a nadie. A los señores curas les mostró su aprecio, respetando, contra sus anhelos de renovación, sus destinos y la pastoral tradicional. A los sacerdotes jóvenes los hizo sentirse muy bien al encomendarles la búsqueda de una nueva forma de hacer pastoral. Con sabiduría salomónica repartió cargos y encomiendas como un buen padre. A unos los hizo canónigos para rejuvenecer la imagen. Para elegir responsables claves, pidió consejo a sacerdotes y después a éstos para invitar a los demás colaboradores. Escuchar en él, era una virtud principal.

Pronto reestructuró el Seminario y los principales organismos de la pastoral. En todo momento pudo hacer suyo aquel verso de un salmo que dice: «Preferí el silencio resignado, que hablar con ligereza». En ningún momento sus decisiones crearon división del presbiterio porque siempre apoyó la autoridad de los párrocos y a sus sacerdotes, y siempre escuchó con verdadero corazón de pastor y padre, las cuitas de los vicarios y las peticiones del pueblo, extremando sus cuidados para con los sacerdotes jóvenes recién ordenados.

Era muy ambicioso, pero lento para realizar sus grandes empresas. Tenía siempre proyectos: de renovar las parroquias, de impulsar la pastoral de santuarios, de la promoción del laico, en una palabra, soñaba con una pastoral de conjunto, con una evangelización nueva, con una iglesia verdadera comunidad.

Pero, por encima de todos estos proyectos siempre estaban las personas. Todo a su tiempo, sin saltos, ni retrasos. Caminando siempre hacia adelante, nunca corriendo. Cuántas veces nosotros los sacerdotes impacientes, queríamos que mandara fuego del cielo y él con qué suavidad y tino encauzaba nuestras ansias.

Hizo escuela entre nosotros los sacerdotes. Nos enseñó a ser verdaderos agentes de pastoral. Cada junta de pastoral y cada asamblea eran una lección viva de cómo se debe dialogar, cómo escuchar, cómo ofrecer su punto de vista sin imponerse, sin cegarse, sin quitarle su derecho al laico, sin hacerlo sentir profano. Nos enseñó la nueva forma de hacer pastoral: trabajando juntos y todos, laicos y clérigos, partiendo siempre de una realidad escuchada y sacada por todos, buscando una iluminación permanente y encarnada, formulando nuestro compromiso de acciones pastorales.

Cuántas veces escuchamos de su voz y de su ejemplo el afán porque estrecháramos más los lazos de amistad nosotros los sacerdotes y cómo nos insistió también en reunirnos para orar, reflexionar y convivir como hermanos. «Vale la pena, decía, reunirnos aunque sólo sea para celebrar la Eucaristía». Sentía una gran preocupación cuando los sacerdotes nos ausentábamos de las reuniones.

Qué inolvidables fueron los encuentros generacionales de sacerdotes; se comportaba como uno más. Y en los paseos, su charla interesante y amena. Sus bromas sutiles y aristocráticas, el gozo de su risa saboreada por un buen chiste. Todo su ser borboteaba humanidad, amistad. Se podía hablar con él sin miedo, sin protocolos; era una persona y no un personaje.

En la pastoral nos acompañaba siempre sin usurpar nuestro lugar, sin apagar nuestra creatividad, sin abandonarnos, haciéndonos sentir verdaderos corresponsables de la pastoral diocesana.

Con alma caritativa y generosa nos preferenció el salario, para educarnos en la verdadera pobreza con que el sacerdote debe ocuparse de su ministerio, sin sofocarse ni dividirse buscando su sustento.

Qué giro tan eclesial nos enseñó a todo el presbiterio sobre el cuidado y atención de los peregrinos. Cómo nos fue involucrando para que todos sintiéramos nuestra esta labor. Cuánto crecimos en

conciencia de Iglesia diocesana con reuniones y eventos, misas y sobre todo con el plan pastoral.

Entró como un verdadero Cristo a la basílica para hacer realidad la opción por los pobres, la comunión de bienes con otras iglesias más pobres. El mismo vivió a tal extremo la pobreza, sin publicidad, que murió totalmente pobre, sin nada propio, mas que una cuenta, en el banco, testada en favor de los pobres.

Con formidable valentía dio criterios claros sobre puntos candentes de pastoral, hasta en el espinoso tema de la política. Al Seminario le regaló toda su experiencia de antiguo formador, en orientaciones magistrales de educación y acompañamiento...

Mansamente se apagaron los rosarios y las letanías, y como un nuevo movimiento de una misma sinfonía, ya estaba oyendo el sermón de un obispo que con fuerte voz cantaba el luto de la Iglesia universal y de todos los obispos por la muerte de este miembro del Colegio Apostólico.

Ese día, todos estábamos ahí. No faltaba nadie.

La catedral se reventaba. ¡Cómo lo amábamos!, pensé. Comenzó la ceremonia y todos fuimos mascando junto con la Eucaristía, aquel misterio de su muerte. Después, sin movernos, impotentes ante su adiós, lo seguimos con los ojos, hasta que se nos perdió entre la gente. Mientras el coro atronaba con un grito de esperanza: RESUCITO. ALELUYA. Y yo, sin querer, recordaba unas de sus últimas palabras que le oí después de su enfermedad en México: «Cómo me gustan todos los atardeceres».

P. Jaime E. Gutiérrez.

## **EL PRESBITERIO MEDITA SOBRE LA MUERTE DE SU OBISPO**

La muerte del Sr. obispo José López Lara es un signo de los tiempos para nuestra diócesis y para nosotros coma cristianos y más como pastores. La sede vacante nos interpela sobre el futuro.

El Presbiterio diocesano de San Juan de los Lagos, ofrece una reflexión cristiana sobre la muerte del que fuera su pastor y también la siente como un canto de esperanza, un anhelo de que así sea el nuevo Pastor.

Como Presbiterio que siente la ausencia física del Pastor, del amigo, del hermano, en esta celebración

queremos vivir y fortalecer el impulso pastoral que el Sr. López Lara imprimió a nuestra joven Diócesis.

Hemos de seguir creciendo de manera armónica y orgánica. La Evangelización Nueva ha de seguir como meta de nuestro quehacer pastoral, pues es un legado entrañable en su separación y en su adiós.

El, voluntariamente entregó su vida, y como Cristo, en su debilidad física, logró triunfar. Su muerte es como la de la semilla que está dando sus frutos en nosotros mismos.

Apreciamos de él: el respeto por las personas, la valoración del laico, su prudencia, su actitud positiva y alentadora, sentido eclesial; promovió entre nosotros un clima de libertad y responsabilidad, nos enseñó a ver lo positivo y nos puso en un ambiente de maduración; nos enseñó el camino de una entrega fructuosa; nos hizo sentir que estábamos impulsados por la Pastoral bajo su guía como una cosa de todos, y no solo como ejecutores de órdenes; trató de guiar nos para que no hubiera choques entre generaciones; nos enseñó a respetar las aportaciones y nos dio un gran impulso en nuestra vida como Diócesis.

Sr. Cura Oscar Maldonado V  
(Decanato de Lagos de Moreno)

## **HOMILÍA:**

Nos encontramos, hermanos sacerdotes, meditando el misterio de la muerte; la muerte, con quien estamos casi familiarizados, porque es una circunstancia que se presenta todos los días: muerte de los familiares, muerte de los fieles, y ahora la muerte de nuestro sentido Sr. Obispo D. José López Lara.

Y aunque es una cosa familiar para nosotros, esta circunstancia de la muerte siempre nos impresiona; y nunca encontramos una explicación clara, plena de su sentido, de su contenido, de su mensaje. A Veces nos parece cruel; siega la vida de aquellos que más queremos. Inexorable, corta. Nunca penetraremos con toda profundidad, adecuadamente, en ese misterio de la muerte.

La muerte de nuestro Sr. Obispo: Cuando la Diócesis llevaba un proceso hermoso de una Pastoral, cuando la Diócesis toda, guiada firmemente por él se llenaba de esperanza y se llenaba de ilusiones por esa transformación que firmemente iba recibiendo la Evangelización Nueva. Y viene el sufrimiento, y viene

el dolor, y parece que con la muerte del Excmo. Señor se acaba todo. No, hermanos míos sacerdotes, ya lo hemos meditado todos esta mañana.

Yo solamente quiero decir algo de lo que comentamos: La muerte del Exmo. Señor ilumina nuestra vida. Nos ha señalado el camino, nos ha señalado los senderos para llegar a Dios y para llevar las almas a Dios. La muerte nos ilumina. Ya sabemos, a la hora de la muerte se aquilata el valor de las personas. Cuántas cosas escondidas en la vida del Exmo. Sr. López Lara han estado saliendo a flote. Y todos esos hechos van iluminando nuestro ser sacerdotal, nuestro quehacer sacerdotal, nos van señalando con toda claridad el camino, el camino a seguir en nuestra vida de sacerdotes, en nuestra vida personal, y el camino a seguir para llevar a nuestros fieles hacia Dios.

La muerte no es aquello que nosotros decimos cruel, inexorable, estrujante, no; la muerte es mensajera de amor; además, la muerte del Exmo. Sr. López; Lara le da seguridad a su obra pastoral. Ya sabemos: si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, permanece infecundo, pero si muere, entonces dará fruto, se multiplicará enormemente.

Cristo decía en pleno apostolado suyo: cuando Yo fuere levantado en alto, cuando Yo fuere sacrificado allá en la cumbre del Calvario, entonces atraeré a todos.

En la muerte del Exmo. Sr. López Lara como que está sucediendo lo mismo. Lo teníamos, si, en -cierto modo, como en la oscuridad, como que no figuraba, como que no hacia, y sin embargo, apenas murió se descorrió el velo y empezamos a ver toda la fecundidad de su vida pastoral; y con su muerte en brazos de Dios, en brazos de María va a fecundizar, si, como un riego de gracia, como una lluvia del cielo, va a fecundizar esta obra. Por eso, ojalá el desaliento no nos invada, sino una gran esperanza, porque él desde el cielo, ofreciendo todos sus sufrimientos estrujantes, todo su dolor y su muerte al Padre por su Diócesis, la hará fecunda. Vendrá una floración, pero es necesario que nosotros estemos a la altura para descubrir esos brotes y cultivarlos.

Por eso su muerte debemos considerarla como el premio a nuestro Exmo. Señor. Que Dios nuestro Señor, hermanos míos, nos haga pensar en estas cosas y descubramos todo el contenido, todo el significado que

para nosotros, sacerdotes, tiene esa vida que Dios ha recogido y que ahora goza, con toda seguridad, del bienestar eterno que también él anhelará para nosotros.

Sr. Cango. Gabriel Velázquez  
(Decanato de San Juan de los Lagos)

### **En espera de la Resurrección**

La barca ha llegado al puerto, después de navegar por este pícaro mundo lleno de problemas; ha llegado al puerto. Este día quisiéramos hacer una plegaria al Padre. Ciertamente su figura recia en el trabajo, amable en el diálogo, cumplidora en su deber, el morir en la raya, todo esto nos ha impresionado y nos ha comprometido el ejemplo de su entrega a su pueblo, su espíritu de fe y de oración, su actitud perenne de diálogo, su vitalidad en el cumplimiento del deber, todo esto nos hace ver la figura del Buen Pastor: Y dio la vida por sus ovejas, y murió en la raya. Nos lo dijo: «Quiero conocer la realidad, quiero reflexionar profundamente en ella, quiero tener objetivos claros y precisos a la luz de la Palabra de Dios, quiero que haya un crecimiento armónico y orgánico» y lo cumplió.

Señor, gracias por la vida y el ejemplo de Nuestro Obispo, gracias por su servicio generoso y su convivencia con todos, gracias por su testimonio de **amor** filial a María. Señor, esta tarde queremos continuar con ese Plan Diocesano de Pastoral aplicado a nuestras Parroquias, a nuestras comunidades. Queremos recoger su espíritu de sacrificio y entrega, hacerlo nuestro. Señor: queremos estar unidos en esa actitud de fe, de fuerte espiritualidad, de oración; Queremos esperar con ese mismo espíritu de fe, con ese mismo espíritu de oración, de apertura y de trabajo, con ese mismo espíritu de servicio.

El hizo de su vida un Evangelio: Felices los pobres. El estará con nosotros.

Señor: sabemos que los hombres pasan como las naves, sabemos que los hombres pasan como las nubes, sabemos que los hombres pasan como las aves, pero sabemos, Señor, que tu Iglesia seguirá adelante.

Sr. Cura J. Jesús Melano González  
(Decanato de Atotonilco el Alto)

## “COMO EL INCIENSO SUBE A TU PRESENCIA ASÍ, SEÑOR SUBA MI ALMA».

### PETICIONES:

En la procesión de ofrendas recordamos y meditamos nuestro caminar por este mundo, por este valle de lá grimas, hacia una meta, una sola meta; pidámosle a Dios nuestro Padre que nos fortalezca y reafirme nuestro compromiso sacerdotal al servicio de nuestra Diócesis Alteña para continuar el proceso de Evangelización Nueva.

Todos respondemos: «Manifiéstate, Señor, a tu Pueblo»

- Para que el Papa, los Obispos, todos aquellos que gobiernan la Iglesia, guiados por el Espíritu de Cristo Resucitado sean fieles a la misión encomendada...

- Para que nuestra Diócesis, necesitada de Pastor, espere con fervor y acepte con fe a su nuevo Obispo...

- Para que nosotros, sacerdotes, unidos a los fieles, sepamos aceptar la responsabilidad de la evangelización nueva quitando todo gusto personal...

- Para que, por intercesión de la Santísima Virgen de San Juan nos unamos más íntimamente y tomemos los compromisos comunitarios con el deseo de hacer crecer y florecer la fe en nuestra Iglesia...

Oremos: Señor Dios Nuestro, Tú que nos has ayudado a discernir este momento especial de nuestra Diócesis, ilumínanos con el Espíritu para continuar en este Espíritu nuestra misión de servidores.

Por Cristo Nuestro Señor.

P. Pedro Vázquez Villalobos  
(Decanato de Yahualica)

### PROCESIÓN DE OFRENDAS:

La procesión de ofrendas nos recuerda nuestro caminar por este mundo, y nuestro constante ofrecimiento al Creador, Aquel que nos ha puesto aquí para realizar esta misión específica de salvar al mundo con la proclamación de la Palabra, y con nuestra disponibilidad para llevarla a todos aquellos que la

necesitan.

Ofrecemos el pan que se convertirá en el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. En él ofrecemos como un -símbolo la unidad de todos los sacerdotes del presbiterio diocesano de San Juan de los Lagos, unidad que el Sr. Obispo José López Lara procuró y quiso en todo momento.

En la ofrenda del vino ofrecemos la alegría por el trabajo ministerial, trabajo que dignifica, trabajo Que alcanza la salvación.

En el Plan Diocesano de Pastoral ofrecemos un signo de nuestro compromiso de continuar en este trabajo a iniciado, impulsado por nuestro Pastor.

En la vela aceptamos con fe la separación de nuestro Pastor y esperamos con alegría a nuestro nuevo Pastor.

P. Luis Javier de Alba Campos  
(Decanato de Tepatlán)

### COMUNIÓN:

Estamos agradecidos contigo, Señor, porque nos diste en el Sr. Obispo José López Lara un padre, un hermano, un amigo, que en su profunda relación Contigo, inició una Pastoral Nueva, armónica y organizada.

Gracias porque hoy también nos reclamas, con la vida del Sr. Obispo, las virtudes que debemos tener: porque vimos en él la preocupación constante por sus sacerdotes, en lo material y en lo espiritual; por su servicio misionero y su apertura a la Iglesia, permitiendo que sus sacerdotes sirvieran en diócesis necesitadas; por su prudencia en el ejercicio de la autoridad; por su atinada forma de agradecer a las personas que colaboraron con él.

Te damos gracias porque nos ayudaste a entender que es necesario no dejarnos manipular por los demás, si no por Ti. Te damos gracias porque, sobre todo, nos haces sentir tu presencia entre nosotros y tomar una actitud nueva de nuestra vida a ejemplo de Cristo, Buen Pastor.

P. Pedro Tejeda Álvarez  
(Decanato de Arandas )

## **DESPEDIDA:**

Antes de retirarnos, entre las cosas que vamos a seguir teniendo presentes y que reflexionamos nosotros mismos, acerca de las actitudes que debemos tener -mientras llega el pastor, es de seguir trabajando en las parroquias en el Plan de Pastoral, y en este momento en la evaluación parroquial y diocesana, para en la próxima asamblea.

Respecto al nuevo pastor, tener disponibilidad y apoyo dinámico, no solamente pasivo.

Esperamos tener a alguien que continúe el proceso de pastoral; que sea un verdadero pastor, que conozca y ame a sus ovejas, y que deje compartir.

Sr. Cura Oscar Maldonado V.  
(Decanato de Lagos de Moreno)

San Juan de los Lagos, Jal.  
20 de Mayo de 1987

## **REUNIÓN DEL PRESBITERIO DIOCESANO                      Amigo del seminario**

- *“¿Cómo le va, Su Excelencia? ¿Cómo está?”*
- *«Yo bien. ¿Y tú? Ya veo, igual de flaco a mí»*.

Así de espontáneo, en directo, entablaba un diálogo con algún seminarista el Señor López Lara.

Le gustaba mucho venir al Seminario y lo hacía por las tardes. Decía que los jardines, los árboles y el pasto verde sembrados en la aridez del paisaje, le producían una sensación de vida y de tranquilidad.

Solía pasearse por la cancha del fútbol con un libro abierto, o caminar por entre los árboles, o simplemente sentarse de cara al ocaso, entusiasmado de gozo ante una puesta del sol. Al Señor Obispo le encantaban las puestas de sol. De viaje por las carreteras, o desde el avión, en la playa o en el Seminario, nunca se perdía esa maravilla de la naturaleza. Decía que le producía en su espíritu una cierta nostalgia de la vida, de algo que irremediablemente se va perdiendo poco a poco, no obstante el esplendor maravilloso y lleno de vida de que está rodeado.

¿Presentimiento de su propia existencia?

- “Oiga Señor Obispo, ya hacía mucho que no venía».

- «Es que no invitan».

Y empezaban las invitaciones. Y él aceptaba siempre que podía. Recuerdo que cuando todavía no estaba delicado de salud, se ponía a jugar frontón. Dos o tres veces lo vi enfrascado en un partido de fútbol corriendo por una de las bandas. Lo invitaban los de cuarto de teología a que platicara con ellos. Siempre aceptaba la invitación a celebrar la Sagrada Eucaristía en determinados días con el Seminario.

Estaba en primera fila en las funciones de teatro y llegó a asistir a las famosas Parodias que tan esmeradamente preparaban los de Prepa.

¡Y habla que verlo cómo celebraba las genialidades de aquella gente!

Tenía una sensibilidad muy abierta al buen humor. Sabía vivir la alegría. Los seminaristas pronto lo empezaron a sentir como un amigo.

Su amistad también la hacía sentir en los sacerdotes encargados del Seminario. Para pronto les inspiró confianza con su trato tan directo, con su «tu» tan amigable. A todos nos decía de «tu», y para todos tenía una broma de buen gusto. ¿Quién no recuerda las bromas al P. Nico por su crónica debilidad de echarle vueltas a Atotonilco? ¿O aquellas para el P. Rector, porque se le dormía en sus homilias? ¿O las que le daba al P. Felipe por su inveterada propensión a escaparse a tomar baños de mar?

Muchas veces salía con todo el equipo de formadores, o a veces con algunos de ellos en plan de trabajo o en plan de descanso, y siempre dejaba sentir la gran calidad humana de su amistad. En las reuniones de trabajo ponía de manifiesto su gran secreto: estar presente, no para imponerse, sino para dar luz y seguridad. Era maestro para escuchar.

Enseñaba escuchando. ¡Y qué clara visión la suya cuando daba su punto de vista!

También se sentía su amistad compartida en el descanso y la convivencia. De conversación amena, siempre estaba dispuesto a decir o a escuchar algún cuento de humor o broma de buen gusto, y es que en todo, el Señor López Lara era un hombre de buen gusto.

En ocasiones, después de algunas jornadas de

trabajo, por la noche, de divertía jugando dominó. Se le permitía hacer pareja con el mejor jugador. Ganaban y perdían. «Pero lo que no me explico - decía - es que nunca les podamos ganar a éstos (Felipe y Clemente) y lo digo sobre todo por Felipe que apenas distingue una ficha de otra».

Como unos veinte días antes de que Dios se lo llevara, en una amena charla, los tres recordaron la anécdota:

- «¿Se acuerda, Señor de aquellas botas que le pusimos en el dominó, allá por las riberas del Lago de Chapala?»

- «Si, hombre. ¡No sé cómo nos ganaban!» - «Fíjese Señor, que les ganamos haciendo trampa «.

Se rió con ganas, así como diciendo: «¡Claro! ¿De qué otro modo podían ganarnos ustedes?»

Cuando recobró el conocimiento la primera vez que estuvo en estado de coma, en ese mismo día se dejó oír su voz por teléfono en el Seminario:

- «Cómo está aquello? ¿Cómo están en el Introductorio? ¿Cómo están en Lagos? ¿Cómo están los Padres?»

- «Muy bien, Señor.»

- «Salúdamelos a todos».

Era un amigo de veras del Seminario. Lo amaba. Lo quería abierto a la Iglesia, servicial y muy equilibrado. No le gustaban los snobismos en la formación y exigía una severa madurez en los alumnos.

Ahora toda la comunidad del Seminario vivimos una certeza en la fe: creemos tener un intercesor más en el cielo, Alguien a quien le seguimos interesado porque sigue siendo nuestro amigo; alguien que nos alcanzará a todos, sacerdotes y seminaristas, la gracia de formarnos en la amistad, de saber ser amigos ahora, y después, en ese espacio tan singular de la Iglesia: el Presbiterio Diocesano.

*P. Clemente Castañeda R.*

¡Era un amigo de veras del Seminario!

## LOS LAICOS RECUERDAN AL PADRE Y PASTOR

- Era sencillo...sereno...reservado. A primera vista parecía serio, pero al tratarlo descubría uno que era muy amable y muy humano, comentó una maestra.

- Su preocupación por el trabajo pastoral organizado fue muy notoria, dijo un apóstol seglar. La última vez que lo vi lo noté muy tranquilo... estaba de pie... mirando fijamente a la Virgen ...con sus manos juntas ...era un hombre de oración.

Un seminarista dijo: - yo lo conocí ya visiblemente enfermo, pero a pesar de eso era notorio su celo pastoral, muy entregado a su quehacer, con muchas ganas de trabajar y muy centrado.

Otro añadió: - yo admiraba su espíritu de lucha. El plan diocesano de pastoral es una muestra de su trabajo.

Un tercero declaró: - quería mucho al seminario... siempre sonriente y cordial. Yo no soy de esta Diócesis, pero en las pocas ocasiones que lo vi me impresionó su capacidad, su entrega y ver como no desmayaba a pesar de su enfermedad.

- Era muy bueno ...daba las misas bien bonitas, dijo una niña de 5 años.

- Una jovencita así se expreso: - decía las cosas sin causar molestias.

Su imagen era la de un hombre tranquilo, bondadoso ...inspiraba confianza.

Su voz pausada me parecía muy agradable.

- Era muy buen amigo, dijo otra persona. - Muy agradable...saludaba a todo el mundo...en las celebraciones estaba uno muy atento porque hablaba muy claro.

- Lo recuerdo el día de mi primera comunión, dijo una pequeña.

- Nos explicaba las cosas que no entendíamos 3...era alegre... compartía lo que tenía ... no se enojaba...nos decía lo que estaba mal.

- Quería a todos por igual, añadió una muchacha.
- A todo mundo respetaba y le daba su lugar.

Una señora que trabajaba en la pastoral así se expresó: -Promovió mucho a los laicos ... su visión de la Iglesia nos hizo sentir en gran compromiso que tenemos los seglares de trabajar, desde nuestro quehacer diario, en la construcción del Reino de Dios en esta Diócesis ... propició los espacios donde los laicos pudiéramos colaborar , junto con los sacerdotes, en todos los niveles de la Pastoral.

¡Así era nuestro Obispo!

Sentimos un gran aprecio por su persona. Se ganó nuestra admiración y nuestro cariño. Su partida ha dejado en nuestro corazón la tristeza, que sólo a la luz de la fe, superamos y entonces seguros de que ya está en la Casa del Padre, preparándonos un lugar, pensamos y recordamos los detalles que hicieron. despertar en nosotros el cariño hacia él.

¡Que Humano era!

Convivía con mucha sencillez con todo mundo. A quienes colaboraban en algún trabajo pastoral los animaba, los impulsaba con sus palabras, Si observaba algún error, esperaba el momento oportuno .y con palabras bien ponderadas los ayudaba a descubrir las deficiencias y superarlas.

¡Muy buen Amigo!

Por razones obvias, un Obispo dispone de poco tiempo para descansar y visitar a sus amistades. El Sr. López Lara tenía alta estima por el valor de la amistad. Quienes tuvimos la gracia de apreciar de cerca este rasgo suyo, siempre admiramos sus detalles de amigo: su presencia en los momentos de dolor, sus palabras de aliento, sus llamadas por teléfono, su alegre convivencia en cumpleaños, aniversarios, onomásticos... su trato con los niños, su aceptación a gustar de un vaso de agua o un bocadillo con mucha sencillez.

La palabra 'gracias' siempre estuvo en sus labios. Cuando ya estaba muy enfermo, desde su cuarto de hospital, llamó por teléfono a los más que pudo para saludarlos y para agradecerles sus atenciones para con él.

¡Un gran Padre!

A l igual que en una familia, fue un auténtico padre con todos los que vivimos en este hogar / diócesis.

## **FLORES DEL CAMPO BENDECID AL SEÑOR**

Tenía una sensibilidad muy fina ante todas las manifestaciones de la cultura: la música, el teatro, la poesía, etc. Cuantas veces pudo apoyó las actividades, que en este sentido, se organizaron en la diócesis.

Admiraba todas las cosas bellas de la Naturaleza con gran gusto: el mar, los bosques, el paisaje. Recordamos el día que regresaba a su diócesis, convaleciente aún del padecimiento que lo mantuvo largo tiempo hospitalizado... caía la tarde... y mientras nos acercábamos a San Juan, comentó:

- ¡Que bonitos son los atardeceres!

- Sí, le dijimos; pero hoy está nublado y la bruma no permite ver bien el sol.

- ¡A mi me gustan todos los atardeceres! ...soleados, lluviosos, nublados.

Ejerció con decisión la autoridad para con todos y la ejerció con tacto y prudencia. Cuando lo juzgó prudentemente, pidió el consejo de los organismos para ello instituidos. Supo delegar autoridad en las personas en quienes él confió algún cargo, tanto sacerdotes como laicos, y apoyó las decisiones que se tomaban atinadamente.

También cuidó como padre fiel la encomienda de mantener unida a esta familia diocesana. Ni las distancias, ni su quebrantada salud fueron estorbo para buscar, con su presencia y su palabra, la Unidad. Gracias a este trabajo de nuestro Pastor, hoy tenemos más conciencia de Diócesis.

¡Un buen Pastor!

Llegó a nuestra diócesis con ojos observadores, oídos despiertos y palabra silenciosa. Todo el primer año lo dedicó a conocernos más ...Y nos conoció ...hasta poder llamarnos por nuestro nombre. Las cien ovejas que componen esta diócesis fueron objeto de su predilección y cuidados. Nos condujo a praderas frescas

de renovación con suave andar...y por caminos seguros nos llevó ,con dedicación y cuidado hasta agotar su vida en el cumplimiento fiel de su compromiso como Obispo. Su figura, su hablar y su persona toda transparentó a Cristo, el Buen Pastor.

### Recuerdo y Compromiso

Los laicos de esta diócesis nunca olvidaremos al Sr. José López Lara. Sentimos su amor hacia nosotros...siempre creyó en los laicos...y nos lo demostró. Su visión de la Iglesia como Pueblo de Dios no se quedó sólo en declaraciones entusiasmantes, sino que nos invitó a vivir esta experiencia de sentirnos parte viva de este Cuerpo Místico de Cristo, palpitando al ritmo del proceso diocesano de pastoral.

Ya no está físicamente con nosotros ...es cierto. Nuestros ojos ya no perciben su figura paternal, pero sus anhelos de ver esta porción de la Iglesia Universal, nuestra querida diócesis de San Juan de los Lagos, renovada y caminando hacia el Padre, perdurarán como un 'compromiso' de continuar la obra evangelizadora que el promovió.

¡Dios bendiga para siempre a nuestro Padre y Pastor!

Cuca y Genaro Gómez.

### **El adiós de la Diócesis:**

El sábado 25 de abril a las 11.45 a.m. en la ciudad de Morelia, Mich. nuestro querido pastor falleció después de una prolongada enfermedad hepática.

Un proyecto de vida que ha cristalizado en frutos de eternidad.

Domingo 26, alrededor de las 5 p.m. la diócesis recibe con lágrimas al que fuera su pastor y amigo durante cinco años y medio.

Lo velamos hasta el lunes. Parientes, amigos, feligreses, sacerdotes, religiosos (as), laicos. Todo un pueblo triste, agradecido, esperanzado.

Pocos días antes habíamos escuchado su cálida y ya cansada voz.

Sus palabras eran como un eco de la voz de Cristo que se prepara el Jueves Santo a sufrir la pasión que nos habría de redimir.

Esos fueron los últimos días en la existencia de nuestro pastor.

Un camino de sufrimiento en espera inminente de la muerte.

Lunes a las 11.00 a.m. solemne concelebración Eucarística, presidida por el Excmo. Sr. Arz. de Mérida Yucatán Manuel Castro Ruiz.

Signo de aprecio, de fraternidad y comunión eclesial fue la presencia de 15 obispos de la república, 320 sacerdotes, seminaristas, religiosos (as) y laico. Todos participando en oración por el eterno descanso del amigo, del pastor José López Lara.

El Excmo. Sr. Obispo Dr. Tuxtla Gutiérrez Chis. José Trinidad Supúlveda, animó con su homilía aquellos momentos de profunda tristeza para nosotros:

«para los que no tienen fe la muerte es el desgarramiento definitivo, la separación, la despedida sin esperanza, sin retorno, sin posibilidad de encuentro. En cambio, hermanos, Cristo nuestro Señor Resucitado da el consuelo eficaz para el que llora la muerte de un ser querido».

Ante el féretro evocador de tantas experiencias dolorosas, sentimos todos el consuelo de las palabras de Cristo Pastor.

«Se nos ha anticipado -continúa el Señor Sepúlveda porque al Pastor tiene que ir delante de las ovejas. Marchó primero hacia la muerte para enseñarnos el camino, como todo buen Pastor».

El momento difícil. Es la hora del sepelio. En procesión marchamos a la capilla lateral izquierda de la Catedral basílica, donde fueron depositados los restos del Obispo José López Lara.

Sabemos que no ha terminado todo. Nuestro pastor está en el cielo y más cercano que nunca a sus ovejas. Estará cuidándonos y entregándonos con la misma generosidad que cuando vivía aquí en la tierra.

Estará presente su espíritu a través de su labor de

servicio y evangelización nueva iniciada en nuestra diócesis.

Un testamento escrito de su presencia es el Plan Diocesano de Pastoral, que al mismo tiempo nos sigue comprometiendo a seguir el camino de evangelización nueva por la que él entregó los esfuerzos de su vida y su vida misma.

Miguel Domínguez -Adalberto Vázquez

### «VOCES ROTAS»

Nada dejó para si  
a la hora de morir.  
¡Qué manera de expresarse!  
¡Que manera de darse!  
Antes de elevarse  
como trigo zarandeado  
como racimo pisoteado  
hizo de su carne un holocausto

Con él, todo cayó  
en el surco de la espera.  
¿Cuándo vendrá la primavera?  
¿Cuándo florecerán sus huesos,  
al calor de tus divinos besos,  
y este pobre suelo  
se vestirá de celo, cuándo,  
Señor Jesús?

P. Jaime G.